



Universidad  
Nacional  
de Rosario

**Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales**

**Escuela de Comunicación Social**

**Licenciatura en Comunicación Social**

***“La construcción de la identidad en el fútbol. Un análisis comunicacional de las marcas del discurso sexista en los cantos de las hinchadas argentinas de fútbol. El caso de Newell’s Old Boys durante 2019”***

Tesina de grado

Alumna: Julieta Perez

Director: Orlando Verna

[juulietaperez@hotmail.com](mailto:juulietaperez@hotmail.com)

Octubre, 2024

Rosario

## **Agradecimientos**

*A mi mamá, mi papá y mi hermana, pilares fundamentales, que siempre fueron mi sostén y me impulsaron a estar donde estoy y a ser quien soy. Muchas veces confiaron más en mí de lo que yo podía confiar.*

*A mis abuelos, especialmente a Pedro, que aunque hoy no están físicamente, fueron fundamentales en mi recorrido educativo.*

*A mis amigos y al grupo de la facultad, y a todas las personas con las que tuve la suerte de transitar este camino, con quienes compartí muchas horas de estudio, risas, mates y opiniones e hicieron que todo fuera más fácil y llevadero.*

*A mis amigas de la vida.*

*A Julián, gran compañero, que supo entender mis tiempos y acompañarme.*

*A Toto Verna, mi director de tesis, por guiarme en este tramo final de la carrera, por el impulso, compartir sus conocimientos, su predisposición y generosidad.*

*A mi compañero de cuatro patas, Zeus, que es mi familia y estuvo siempre a mis pies, acompañando tantas horas de estudio y escritura.*

*A la Universidad Pública, siempre. Sin el acceso a la educación pública, esto no hubiera sido posible.*

*Y a todos aquellos a quienes pueda estar olvidando,*

*Gracias.*

## ÍNDICE

<b>1. Justificación</b> .....	<b>5</b>
<b>2. Introducción</b> .....	<b>6</b>
<b>3. Objetivos</b> .....	<b>8</b>
3.1 Objetivo General .....	8
3.2 Objetivo Específico .....	8
<b>4. Metodología</b> .....	<b>9</b>
<b>5. Lenguaje Sexista</b> .....	<b>12</b>
5.1 Discriminación a través del lenguaje .....	12
5.2 Roles y estereotipos a través del lenguaje .....	19
<b>6. El fútbol en Argentina</b> .....	<b>25</b>
6.1 Identidades en el fútbol. La cultura del aguante.....	25
6.2 Roles y estereotipos en el fútbol .....	29
<b>7. Feminismo en el fútbol</b> .....	<b>32</b>
7.1 La cuarta ola feminista en Argentina .....	32
7.2 El fútbol en la cuarta ola feminista .....	37
<b>8. Cantos Populares</b> .....	<b>44</b>
8.1 Conformación de los cantos populares .....	44
8.2 Cánticos de las hinchadas de fútbol .....	46
8.3 Cánticos de cancha: una voz para la identidad del 'macho'.....	51
8.4 Si no lo vemos, no es foul .....	56

<b>9. Reflexiones finales .....</b>	<b>60</b>
9.1 El lenguaje: un pase entre líneas hacia lo masculino.....	60
9.2 Tarjeta roja: el lenguaje sexista expulsa a mujeres y disidencias..	62
9.3 El habitus como la barrera defensiva de la resistencia .....	68
<b>10. Bibliografía .....</b>	<b>73</b>
10.1 Bibliografía citada y utilizada .....	73
10.2 Artículos y Fuentes en línea .....	77
10.3 Fuentes Audiovisuales .....	79

## 1. JUSTIFICACIÓN

Durante los primeros meses de 2019, un partido aparentemente trivial se transformó en un punto de inflexión significativo en mi experiencia como hincha de fútbol. Asistiendo al que parecía ser un partido ordinario entre Newell 's Old Boys y Boca Juniors, me encontré con una disonancia inesperada.

Los minutos iniciales del encuentro transcurrían en la popular local, junto a mi familia, un espacio en el que siempre me sentí en casa. Sin embargo, algo me resonó al escucharme cantar las canciones, generaron una sensación de desplazamiento y malestar. Las letras cargadas de connotaciones discriminatorias y excluyentes me hicieron cuestionar mi propia identidad como hincha y el sentido de pertenencia compartido. ¿Cuántos otros se encontraban en la misma situación?

“Como me enseñó mi viejo” cantaba, pero yo soy de Newell 's por mi mamá. “Con esta banda, puto, vos te plantés” ¿cuánta gente habrá dejado de venir a la cancha por esto?

Habían pasado años de un movimiento feminista que cada vez me encontraba más involucrada. Una ola que venía arrasando el país y la ciudad. Pregonamos por un fútbol inclusivo, pero aceptamos o reproducimos cánticos que iban contra todo lo que luchábamos. ¿Hasta qué punto la hinchada es un espacio donde todo está permitido? ¿Por qué, a pesar de nuestros esfuerzos por promover

un cambio cultural, seguimos reproduciendo conductas que perpetúan la violencia y la invisibilización de ciertos grupos?

Este episodio marcó un punto de quiebre en mi percepción del fútbol como una manifestación cultural inclusiva y me impulsó a indagar en las raíces de estas prácticas discriminatorias dentro del ámbito deportivo. A través de esta tesina, busco explorar las huellas de estas expresiones de violencia verbal en la identidad colectiva de la hinchada. Aunque desde hace algunos años comenzaron a recobrar una gran importancia los estudios sobre el lugar que ocupan las mujeres y disidencias dentro de este deporte abarcando los distintos ámbitos y discursos que lo conforman, los "cantitos de la cancha" es un tema poco indagado tanto por el público que los canta como por los investigadores. Al ser parte del folklore y la forma de alentar al equipo, no se hacen muchas preguntas al respecto, ni se cuestionan sus letras, en algunos casos violentas o agresivas.

## **2. INTRODUCCIÓN**

Para poder desarrollar esta investigación, es crucial realizar un recorrido previo por algunos conceptos clave que nos servirán como anclaje teórico y metodológico para comprender en profundidad el objeto de estudio. En primer lugar, es imprescindible detenernos en el concepto de "lenguaje", y más específicamente en el de "lenguaje sexista", para entender cómo este es generado, reproducido y perpetuado en el entramado social. Es decir, necesitamos examinar cómo un

determinado lenguaje se instala en una sociedad y qué funciones cumple en la configuración de sus estructuras y dinámicas sociales.

En esta línea, también resulta esencial abordar las distintas etapas por las que ha transitado el feminismo, analizando su evolución a lo largo del tiempo. Esto nos permitirá reconocer que, como sociedad, ya no somos los mismos que décadas atrás, y que las mujeres han logrado, continúan y continuarán logrando, avances significativos a partir de sus luchas colectivas. Un punto de inflexión que merece especial atención es el año 2019, un periodo que estuvo profundamente marcado por una creciente participación e involucramiento en el activismo feminista, con un notable aumento de la militancia y un fortalecimiento de los movimientos sociales. Paralelamente, durante ese mismo año, el fútbol femenino empezó a ganar mayor visibilidad, articulando sus propias demandas y reclamando un lugar más equitativo dentro del ámbito deportivo. Este desarrollo no solo reflejó las problemáticas que enfrentan las mujeres en el deporte, sino que también logró sumar apoyos e intereses en torno a su causa.

El análisis de este crecimiento en el fútbol femenino permite observar cómo las mujeres y disidencias han comenzado a ganar terreno en los clubes, consolidándose más allá de lo recreativo y reclamando el reconocimiento que se merecen en este espacio históricamente dominado por los hombres. Con este panorama en mente, y tras haber comprendido el contexto social y teórico, es

pertinente retomar el foco de nuestro estudio: la conformación de los cantos populares en el fútbol.

Es necesario, entonces, profundizar en cómo se configuran los cantos de cancha, entendiendo que estos forman parte de una categoría más amplia de expresiones culturales populares. En este sentido, el interés está en analizar específicamente los cánticos futbolísticos: cómo se desarrollan, cuáles son las intenciones detrás de ellos, qué emociones o sensaciones se generan cuando se cantan, y de qué manera contribuyen a la creación de una identidad dentro del ámbito futbolístico. Asimismo, es imprescindible estudiar la relación entre los cánticos y el concepto de "aguante", ya que, a través de estos, se manifiesta un apoyo incondicional al equipo. En otras palabras es importante analizar ¿por qué cantamos lo que cantamos?.

### **3. OBJETIVOS**

#### **3.1 Objetivo General**

- Analizar las marcas del lenguaje sexista en los cantos de las hinchadas de fútbol argentino durante el año 2019.

#### **3.2 Objetivos Específicos**

- Reconocer sintagmas o construcciones discursivas sexistas que se presentan en las canciones de las hinchadas de fútbol.
- Indagar sobre la concepción de macho y la construcción de otro a partir del lenguaje utilizado en las canciones de las hinchadas de fútbol.
- Reconocer cómo se encuentran expresados los estereotipos sexuales y de género en las canciones de las hinchadas de fútbol.

#### **4. METODOLOGÍA**

En esta investigación tomamos el caso de la hinchada del Club Atlético Newell 's Old Boys, de la primera división de fútbol argentino, como representativas del universo de las canciones que utilizan las hinchadas restantes, ya que todas son construcciones basadas en las mismas estructuras.

La elección de este recorte se debe a que Rosario es la tercera ciudad más poblada de Argentina y sus dos clubes de primera división, Newell's Old Boys y Rosario Central, son los únicos del interior de Argentina que hasta el 2018 han obtenido títulos nacionales oficiales de AFA, en Ligas de Primera División y en copas nacionales. Además, ambas instituciones son reconocidas por la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) como "clubes clásicos del fútbol argentino", lo cual los convierte en los únicos del interior del país en obtener dicho

reconocimiento. El clásico entre estos clubes es considerado como uno de los más atractivos y pasionales de Argentina

En cuanto al recorte temporal se opta en investigar las canciones de las hinchadas de fútbol en la última década, entendiendo que durante ese período en la sociedad argentina se produjo un gran avance en materia de género, pero estos parecen no poder atravesar las barreras del fútbol, que a través de sus canciones, declaraciones, arengas, gritos, etc. siguen transmitiendo y reproduciendo mensajes que dejan entrever las raíces de un sistema patriarcal.

Para llevar adelante la investigación se utilizará una perspectiva metodológica cualitativa teniendo en consideración el núcleo problemático y los objetivos planteados. Esta perspectiva nos permite explorar en profundidad las experiencias, perspectivas y significados brindando una comprensión rica y matizada del fenómeno de estudio. A diferencia de los métodos cuantitativos que se basan en la medición de variables, el enfoque cualitativo nos permite capturar la totalidad de los hechos, procesos, estructuras y personas, sin limitarnos a elementos aislados. Este enfoque nos permite comprender la influencia del contexto social y cultural en las percepciones, comportamientos y significados.

En este estudio, donde aún no existe un conocimiento sólido o teorías bien definidas, el método cualitativo resulta invaluable para explorarlos.

Al tratarse de una problemática de estructuras culturales, institucionales y subjetivas, hacen difícil la obtención de datos a través de estudios estadísticos, por estas razones el empleo de material cualitativo resulta imprescindible.

Los datos han sido recolectados principalmente mediante la observación participante. Esta elección se debe a la estrategia de sumergirme en el entorno y contexto estudiado, el estar incluida en la hinchada permite obtener una comprensión más profunda al recopilar datos que podrían ser difíciles de obtener a través de otros métodos. La observación participante facilita la comprensión de los sentidos atribuidos por los propios actores, recuperando el contexto en el que se realizaron los cantos. De esta manera, el propio evento y la actuación de la hinchada se convierten en puntos de partida para explorar los significados presentes en los cánticos.

Además, por ejemplo, años atrás, la cancha era el espacio indicado para aprender los cantitos. Se repartían papelitos con las letras en las tribunas y de tanto escucharlas, la hinchada las aprendía.

Para complementar y reforzar la información obtenida mediante la observación participante, se empleará el uso de material de archivo. Estos materiales son indispensables para investigar sobre aquellas canciones que ya han quedado en desuso o no se cantan con frecuencia en la actualidad. Otra tendencia de esta etapa es el uso de las redes sociales para difundir cantos de cancha. La plataforma más usada es YouTube, ya que los hinchas filman los cánticos y los

publican. El uso de redes sociales permite distintos modos de participación y un acceso a los cantitos de manera instantánea.

En la época previa a la aparición de internet, la difusión de los cantos era eminentemente oral y formaba parte de la cultura popular, por lo cual quedan pocos registros de ellos por fuera de la memoria colectiva de los hinchas. Sin embargo, dado que las hinchadas de todo el país comparten un repertorio común en cuanto a bases melódicas, conocer una sola versión permite hacerse una idea de cómo sería la versión de otro equipo.

Elena Arnoux (2006), basándose en una distinción propuesta por Pêcheux y Fuchs en 1975, se refiere a los materiales de archivo como textos escritos o productos audiovisuales que se seleccionan entre aquellos que han sido conservados gracias a mecanismos sociales e institucionales que los constituyen en documentos. Se diferencian, así, de los materiales experimentales diseñados por el investigador o propuestos al analista con objetivos previamente definidos. En base a esto, podemos mencionar que se recurrirá a material de archivos de canciones que se encuentren en la plataforma “Youtube”, como así también a canciones escritas que se encuentren en el buscador “Google”. La utilización de esta fuente se tomará para obtener una amplia variedad de canciones de los clubes rosarinos en la última década y así identificar las huellas del lenguaje sexista en este tipo de discurso.

## **5. LENGUAJE SEXISTA**

### **5.1 Discriminación a través del lenguaje**

El fútbol, como tantas otras instituciones culturales, se encuentra presente en todos lados. Constantemente, se trasladan frases y conceptos de este deporte a la vida cotidiana. Sin embargo, al igual que en el lenguaje, o a través de este, se ha invisibilizado a las mujeres que lo practican y/o disfrutan.

Es por eso que es necesario comenzar por teorizar las nociones de lenguaje y, más precisamente, sobre el lenguaje sexista.

En primer lugar, se definirá al lenguaje en concordancia a la noción que plantea Stuart Hall (1997) desarrollando la concepción del lenguaje según Saussure, quien describe al lenguaje como un fenómeno social y menciona que este último consideraba que “no puede ser un asunto individual porque no podemos hacernos las reglas de un lenguaje sólo para nosotros como individuos”. La fuente del lenguaje radica en la sociedad, en la cultura, en nuestros códigos compartidos, en su sistema, no en la naturaleza ni en el sujeto individual. Además, agrega que nosotros construimos el sentido y lo fijamos por un código dotándolo de naturalidad con el tiempo.

Coincidente con esto es lo que menciona Eliseo Verón (1987) cuando dice que “toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso signifiante, sin explicar sus condiciones sociales productivas”. Los individuos en una sociedad construyen, comparten y negocian significados a través del uso del lenguaje, entre otros sistemas semióticos como imágenes, gestos, rituales, entre otros.

El lenguaje transmite valores e influye en la formación del pensamiento, moldea nuestras percepciones individuales y colectivas. Uno de sus objetivos y manifestaciones discursivas es crear representaciones sociales para interpretar el mundo. Es un elemento que forma parte de la cultura y la realidad social, y por esto, refleja y perpetúa las estructuras de poder existentes en la sociedad. Por lo que, si la cultura está impregnada de sexismo, el lenguaje también lo está. Y también al contrario, construye e influye en la realidad. Es decir, los imaginarios están condicionados de alguna manera por el sistema lingüístico.

Roland Barthes menciona que, si bien usamos el lenguaje, como agentes ligados a efectos persuasivos, el lenguaje también “nos usa”, en términos constitutivos, ya que nos identifica. “A partir del momento en que enuncio algo (...) soy simultáneamente amo y esclavo”, señala Barthes (2011: 96).

La Real Academia Española (RAE) establece como norma general que el masculino, singular y plural, es neutro, de manera que se utiliza para designar a los dos sexos, lo que se conoce como el masculino genérico. Por lo que, a pesar de que las mujeres sean prácticamente la mitad de la población, esta concepción da lugar a una imagen mental del mundo únicamente poblado por hombres: “los ciudadanos”, “los hombres”, “los trabajadores”, “la evolución del Hombre”.

De esta manera, el lenguaje minimiza, invisibiliza y excluye la presencia de la mujer al no nombrarla, ya que si el lenguaje no me nombra, no existo. De esta manera, refleja las relaciones de los sexos en la sociedad y la posición de

subordinación en dicha relación. Como dice M. Ángeles Calero (1999), “una sociedad que discrimina a las mujeres tiene un lenguaje que expresa esa discriminación (...)”.

Cuando quien habla emite un mensaje que, debido a su forma, resulta discriminatorio por razón de sexo, se denomina lenguaje sexista.

Sin embargo, no se puede hablar de lenguaje sexista, sino del uso sexista de la lengua, ya que el idioma español ofrece infinitas posibilidades para describir la realidad de un modo no sexista debido a que cuenta con una gran variedad y riqueza.

La lengua es un sistema directamente relacionado con los contextos de uso. Les hablantes eligen en cada enunciado y en cada contexto qué palabras y qué estructuras son las más adecuadas para expresar sus intenciones.

En su análisis, Javier Gasparri (2020) hace referencia a la teoría de Barthes, quien sostiene que hay una presencia del poder en y de la lengua y señala que “aquel objeto en el que se inscribe el poder desde toda la eternidad humana es el lenguaje o, para ser más precisos, su expresión obligada: la lengua”. Además, Gasparri retoma de Barthes que “toda lengua es una clasificación, y [como] toda clasificación es opresiva (...), estoy siempre obligado a elegir entre el masculino y el femenino, y me son prohibidos lo neutro o lo complejo (2011: 95)”; por eso “la lengua implica una fatal relación de alienación” y de allí su famosa y provocativa afirmación

de que la lengua es fascista, pues “no consiste en impedir decir, sino en obligar a decir”.

En relación a lo que plantea Barthes, el lenguaje es una herramienta fundamental para la reproducción y legitimación del poder en la sociedad. Las élites y los grupos dominantes utilizan el lenguaje para construir y mantener su autoridad, así como para establecer y reforzar las normas sociales y culturales que benefician sus intereses.

Pero, como menciona Pierre Bourdieu (1984) este poder, el poder simbólico, sólo puede ser ejercido con la colaboración de quienes lo padecen porque contribuyen a establecerlo como tal. Este fenómeno se enmarca en lo que Bourdieu denomina como dominación simbólica, donde las condiciones de aceptabilidad de las leyes y normativas son establecidas mediante la imposición de una naturalización. Esta naturalización oculta que la posición que ocupa el dominante por sobre el dominado es un simple efecto de la legitimidad de un acuerdo previo respecto de las maneras aceptables de conocer, interpretar y actuar sobre el mundo. A su vez, esta complicidad involuntaria de aquellos que padecen los efectos de la dominación contribuye a la reproducción de las estructuras sociales, perpetuando así la asimetría de poder existente.

Como se menciona anteriormente, el lenguaje puede ser utilizado para imponer una visión particular del mundo, y es por esta razón que puede mantener las desigualdades sociales sin recurrir a una coerción física directa. Es un medio a

través del cual se ejerce violencia simbólica para mantener las jerarquías sociales existentes.

La violencia simbólica se entiende como

la coerción que se instituye por medio de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por tanto, a la dominación) cuando sólo dispone, para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimientos que comparte con él y que al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la región de dominación, hacen que esta se presente como natural (...).  
(Bourdieu, 1984: p.224-225).

Por ejemplo, los discursos discriminatorios o estereotipados pueden perpetuar relaciones de poder desiguales al naturalizar y justificar la dominación de ciertos grupos sobre otros.

Según Bourdieu, el efecto de esta dominación se ejerce en la oscuridad de las disposiciones del habitus, donde están inscritos los esquemas de percepción y apreciación y acción, producidos y situados socialmente. El habitus es el que permite analizar las motivaciones en las acciones de los individuos. A pesar de la percepción de los agentes como actores libres y espontáneos, sus comportamientos están en realidad influenciados por patrones y disposiciones internalizadas. Estas características, arraigadas en su identidad y en su forma de ser y actuar, operan de

manera naturalizada, resultando difícil reconocerlas en su totalidad. A través del habitus, internalizamos las normas, valores y prácticas de nuestra sociedad y las reproducimos en nuestras acciones diarias.

Las estructuras del espacio social moldean los cuerpos al inculcarles, por medio de los condicionamientos asociados a una posición en ese espacio, las estructuras cognitivas que dichos condicionamientos les aplican. El mundo social, debido a que es un objeto de conocimiento para quienes están incluidos en él, es el producto, cosificado o incorporado, de todos los actos de conocimientos diferentes de los que es objetos, pero estas tomas de posición sobre el mundo dependen, en su contenido y su forma simbólica, de la posición que quienes las producen ocupan en él. Estos puntos de vista también son determinantes, contribuyen a hacer, deshacer y rehacer el espacio.

Como se mencionó anteriormente, las estructuras sociales moldean tanto los cuerpos como las cogniciones e influyen en la forma en que se construye y se interpreta el lenguaje. Es decir, las posiciones sociales en el espacio social afectan tanto a la percepción del mundo como al uso del lenguaje. Esto se refleja en la discriminación lingüística, que tiene sus raíces en la discriminación social subyacente. El lenguaje, al ser un producto cultural y social, refleja y reproduce los prejuicios y las desigualdades presentes en la sociedad.

El lenguaje puede ser una herramienta tanto para la producción como para la reproducción de la discriminación basada en el género, fenómeno que comúnmente

conocemos como sexismo. Esto ocurre tanto a través de la elección de palabras que sugieren la inferioridad de un sexo sobre otro, como en la forma en que se estructuran las expresiones. El sexismo lingüístico refleja y perpetúa las desigualdades de género presentes en la sociedad.

Según Alda Facio (2013), es el trato asimétrico de mujeres y hombres y de todo lo asociado con lo femenino y lo masculino de las sociedades patriarcales llevado al nivel lingüístico; que al excluir, marginar o invisibilizar a las mujeres y lo femenino y sus aportes a la sociedad naturaliza, refuerza y propaga el trato discriminatorio y misógino hacia las mujeres.

La participación de las mujeres en el ámbito deportivo no difiere de la participación en el ámbito social, en muchos aspectos, es un fiel reflejo. La gran mayoría de las barreras percibidas que enfrentan las mujeres en el deporte están arraigadas en ideas sexistas y discriminatorias. Una de las formas más evidentes en que estas ideas se producen y reproducen es a través del lenguaje utilizado en las diferentes esferas del deporte.

Como se pregunta Gasparri (2020), “¿Qué nos está diciendo, sino, un cuerpo parlante cuando exige –por caso– ‘no te refieras a mí en masculino porque ese género, esos pronombres, no me identifican, no me representan, e incluso me violentan’?”

## **5.2 Roles y estereotipos a través del lenguaje**

A lo largo de la historia, el lenguaje ha discriminado a las mujeres y disidencias. Esta discriminación puede observarse en las diferentes manifestaciones culturales, lo cual nos da un reflejo de la mentalidad de la sociedad de cada época.

El sistema de géneros, según Luis Ortiz-Hernández (2004), es la forma en que las sociedades simbolizan al cuerpo sexuado y sus usos para articular y ordenar las relaciones sociales. Este sistema es un conjunto de significados no verbalizados ni explícitos que son tomados como verdades absolutas por la mayoría de las personas, es por esto que se ubica en el ámbito cultural. Define que los géneros, femenino y masculino, deben mantener una relación asimétrica entre sí, siendo lo masculino superior a lo femenino, lo que se denominó androcentrismo. Esta es una de las tres ideologías dominantes que sustenta, las otras son los estereotipos de género y el heterosexismo.

El trato asimétrico y supremacía del hombre sobre la mujer se ve perpetrado por los estereotipos de género que se encuentran presentes en las sociedades. Los estereotipos son aquellos roles y comportamientos que se atribuyen y se esperan de los hombres y mujeres con base en sus construcciones físicas, sociales y culturales. Estos son inculcados y reforzados en las personas mediante el proceso de socialización, son el “deber ser” en función del sexo.

Se considera que ser masculino implica poca expresividad corporal, además de que en el porte debe expresarse confianza, seguridad y virilidad; (...) independencia,

confianza, racionalidad, egoísmo, agresividad; ser impositivo, dominante y activo; fuerza, pragmatismo y competitividad. (...) la femineidad se expresa mediante ciertos ademanes que demuestran fragilidad y delicadeza; otros atributos considerados femeninos son: dependencia, inseguridad, sentimentalismo, expresividad afectiva y emocional, ternura, sumisión, pasividad, debilidad; ser caritativa, cooperadora e influenciable. (Hernandez Ortiz, 2004, p.165)

Por ejemplo, se considera que los hombres hablan de manera más agresiva y/o competitiva, porque son, por naturaleza, más agresivos y competitivos, o que las mujeres hablan más de sentimientos, porque son, por naturaleza, más sensibles, reforzando de esta manera los estereotipos de género en el lenguaje. Cuando nacemos con un sexo asignado femenino, se espera que nos adhiramos a los roles y comportamientos socialmente asociados con ser mujer, mientras que aquellos asignados masculinos deben ajustarse a las expectativas de lo que significa ser hombre. Las estructuras institucionales de poder y conocimiento que nos rodean desde que nacemos, moldean, forman y dirigen nuestras opciones existenciales.

Además, el masculino se utiliza tanto para la referencia a los varones en exclusiva, como para un uso generalizado como masculino globalizador, el masculino universal. Esta utilización del masculino puede generar ambigüedad, ya que, no queda claro cuándo se refiere solo a hombres y cuándo a ambos sexos.

Por esto, las mujeres enfrentan más dificultades al tener que discernir cuándo están incluidas en el lenguaje y cuándo no, a diferencia de los hombres que son automáticamente incluidos. Por lo tanto, toda persona es del género masculino a no ser que se especifique lo contrario, con lo cual, tanto mujeres y disidencias quedan borradas de la lengua.

Si usáramos el femenino de manera generalizada, ¿se sentirían los hombres incluidos? La práctica nos demuestra que no, e incluso a veces llegan a preguntar o reclamar su presencia en el lenguaje. Entonces, ¿por qué el uso genérico del masculino debería incluir a aquellos que no nos sentimos parte de él?

La jerarquía entre los géneros también explica la supremacía de los hombres que se apegan más al modelo dominante de masculinidad sobre aquellos que no se apegan a él, como por ejemplo, niños, homosexuales, ancianos, etc.

Un varón desarrolla la identidad y el rol masculino mediante tres negaciones que debe probar constantemente: que no es un bebé, que no es una mujer y que no es homosexual. Estas tres negaciones se ven reflejadas fuertemente en el fútbol, en sus hinchadas e insultos, arengas y cantos. En este contexto, el hombre siente la necesidad de reforzar su virilidad, su masculinidad y su identidad masculina, confrontando al otro con términos denigrantes como "puto", "hijo" o criticando por "jugar como nena".

Elsa Dorlin (2009), referenciando a Judith Butler, menciona que los enunciados de género son comúnmente tomados como enunciados "constatativos" o

“declarativos”, y menciona que para Butler, más bien se trata de enunciados “performativos”, en la medida en que esos enunciados hacen lo que dicen, es decir, hacen “sujetos generizados”. El conjunto de dichas prácticas discursivas, que son otro tantos rituales sociales coercitivos que realizamos para distinguirnos, para destacarse, para encarnar a un “hombre” o a una “mujer”, son otros tantos enunciados performativos que hacen lo que dicen: yo soy una mujer o yo soy un hombre.

Dorlin también explica que “Judith Butler desarrolla el concepto de performatividad del género para pensar la materialización del género en su construcción discursiva y social, que los cuerpos se ven obligados a poner en acto, estilizándolos”. Y menciona que el género, según Butler, es un conjunto de prácticas disciplinarias, pero también de actos discursivos, que funcionan, que se efectúan. En este último caso, el género es una relación discursiva en acto, que se oculta como tal. Y agrega: “La repetición discursiva literalmente se corporiza, el cuerpo es el efecto de repetición en el tiempo de actos discursivos. El género como performativo, pues, es vuelto a actuar una y otra vez: se trata de un ritual que nos exhortan a efectuar”

Además, se puede observar que persiste la suposición de un paradigma sexual binario sin ambigüedades, en el cual todos los individuos son clasificados de manera clara como masculinos o femeninos. “De este modo el género no sólo limita el diagrama a dos posiciones posibles, ocultando de este modo el carácter ya institucionalmente generizado de la misma noción de “sexo”, sino que refuerza

además la mistificadora naturalización de estas dos posiciones hegemónicas, “mujer” / “varón” estructuradas desde el imaginario heterosexual”, menciona Fabbri (2014) citando a Sabsay.

Esta visión no considera la diversidad de identidades de género, que se define como la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la experimenta, independientemente del sexo asignado al nacer. Esta definición, en consonancia con la Ley 26.743 de Identidad de Género, promulgada en nuestro país en 2012, reconoce que la vivencia personal del cuerpo y la expresión de género pueden diferir del sexo asignado al nacer. Además, esta ley abarca diversas formas de expresión de género, como la vestimenta, el lenguaje y los modales.

Como se desarrolló anteriormente, el lenguaje no solo describe el mundo, sino que también lo moldea. Según los estudios de la psicolingüística, las personas piensan en palabras que luego convierten en imágenes en la mente. Por eso, si el lenguaje que usamos es sesgado hacia lo masculino, también lo será nuestra forma de imaginar y entender el mundo, lo que conlleva a una doble invisibilización y discriminación de las mujeres y la comunidad LGBTIQ+, tanto en el lenguaje como en el pensamiento. De esta idea proviene la frase que menciona que si no se nombra, no existe. Si usamos un lenguaje que privilegia lo masculino sin reconocer a la otra mitad de la humanidad, tanto mujeres como disidencias, quedan excluidas y se contribuye a su subordinación. La solución radica en adoptar un lenguaje más

inclusivo y equitativo, en el que todos nos sentimos parte, ya que tenemos una lengua que así nos lo permite.

## **6. EL FÚTBOL EN ARGENTINA**

### **6.1 Identidades en el fútbol. La cultura del aguante.**

Eduardo Archetti (1985), dice que “a través del fútbol no solo es posible encontrar un conjunto de símbolos que ayudan a pensar y categorizar relaciones sociales y a reproducirlas sino que también esto tiene consecuencias sobre la manera como los actores sienten, ven y perciben el mundo que los rodea”.

La identidad se forma a través de un proceso continuo, donde diferentes sectores sociales compiten para imponer sus significados, valores y límites. Este proceso implica constantes disputas simbólicas que ayudan a definir y diferenciar a unos grupos de otros. Esta diferenciación es un proceso social y una construcción discursiva entre grupos que se crea mediante la definición tanto del grupo de pertenencia, 'nosotros', como del grupo enfrentado, 'el otro', a partir de la imposición de una frontera entre ambos. La diferenciación no es una característica natural, sino muchas veces es una característica naturalizada. Estos grupos también se redefinen permanentemente según los intereses y las interacciones.

La identidad cultural nos brinda reconocimiento, tanto positivo como negativo, y surge de nuestras múltiples pertenencias a diferentes grupos. Nos identificamos por género, política, intereses comunes, y valores, creando un sentido de apego a

nuestro grupo basado en idioma, herencia cultural o territorio. Esta diversidad nos hace únicos, ya que la identidad depende de la diferencia; no existo sin el otro.

Pablo Alabarces (2004) menciona que existen tres grupos sociales que conforman el universo del fútbol: espectadores comunes, hinchas militantes y por último, la hinchada, a la que denomina como “barra-hinchada”. En estas categorizaciones deja por fuera a jugadores, árbitros, técnicos, etc., ya que se diferencian de los hinchas. Según el autor, cada uno de estos grupos, presenta características y prácticas que marcan el límite entre unos y otros, ya que no todos ven, sienten o actúan de la misma manera.

Una hinchada de fútbol es el grupo de espectadores organizados que entona cánticos, despliega banderas y lanza mensajes coordinados durante los partidos de su equipo. Quienes pertenecen a las hinchadas encuentran en este grupo una comunidad que se constituye, principalmente, en los valores del aguante.

Este es un sistema de honra y prestigio que ubica en lo más alto de la jerarquía social a los más bravos y valientes, a aquellos que no temen enfrentarse con los rivales para probar su coraje (Alabarces, 2004; Moreira, 2005; Garriga, 2005). Ser admirado por su valentía y respetado por su capacidad de lucha es uno de los objetivos de todos los participantes del grupo (Zambaglione, 2008, p.04).

Los miembros de las hinchadas cumplen el rol de animadores y se destacan sobre el fondo de la cancha alentando, arengando o sosteniendo el espectáculo con cánticos y redoblantes. Pero no lo hacen solos, el espectador común también participa de los insultos, cantos que enuncian transgresiones legales, afirmaciones sexistas y xenofóbicas.

“El aguante organiza un sistema de valores que funciona diferenciando distintos tipos de sujetos sociales”, menciona Daniel Zambaglione (2008) y agrega que “este sistema de valores es un sistema eminentemente práctico que hace del cuerpo, el vehículo de la construcción de esa identidad”.

El aguante se basa en los combates. Es algo que se desea tener, pero que debe ser demostrado, y sólo puede probarse peleando. Deben pelear contra grupos rivales, contra la policía, entre las facciones de la hinchada y entre los mismos integrantes de una fracción. Como tener aguante es clave para pertenecer al grupo, todos participan en estas disputas.

El aguante es considerado una característica primordial de la masculinidad, afirmación simbólica y práctica de la hombría. Pelear y resistir son cualidades de los “verdaderos hombres”, es un tributo de los machos. “La violencia - muestra y prueba de una masculinidad aguantadora - ordena un conjunto de sentidos: los que se ‘paran’, los que tienen ‘huevos’, los que no ‘corren’, son las contracara de los cobardes definidos como ‘cagones’ o ‘putos’”. (Garriga Zucal, 2022).

De esta manera, se construye un modelo binario de “Macho”/ “Puto” que se funda sobre el estigma de aquellos grupos o sujetos que, según sus propios parámetros sociales, no encajan en su modelo ideal de masculinidad. Garriga Zucal (2002) define como “Macho” al que afronta el combate, yendo “al frente”, el que se la “aguanta”. Por el contrario, define “puto” al que usa el campo de batalla rechazando lo enfrentamiento cuerpo a cuerpo, son todos los que no pelean. Aquellos que no obran según la misma identificación masculina, ya que sus representaciones corporales y sus prácticas son diferentes. Considera dentro de este grupo a las personas con un comportamiento social según los parámetros grupales y no al homosexual. Tiene que ver con el poder de dominación.

La masculinidad requiere ser constantemente validada; quien ha sido reconocido como macho debe continuamente demostrar que está a la altura de su estatus. Por eso, el aguante se prueba frecuentemente, ya que la participación en actos de violencia otorga a sus protagonistas el bien simbólico del aguante, distinguiéndolos de aquellos que aún no han cruzado esa barrera. De este modo, la participación en actos violentos distingue a los hombres "machos" de las mujeres y de otros hombres que nunca cruzarán esa frontera.

La violencia genera fuertes sentimientos de pertenencia, se constituye un nosotros en función del rechazo de sus prácticas distintivas, delimitación de otras edades.

De diversas formas, algunos profesionales justificaron comportamientos violentos considerándolos parte del folklore del fútbol, normalizando actitudes masculinas y xenófobas. Por ejemplo, en 2018, el diario deportivo Olé, tras un partido amistoso entre las selecciones de Argentina y Brasil, tituló en su portada: "Los golpes hacen a los hombres", asociando así la hombría con la violencia.

## **6.2 Roles y estereotipos en el fútbol**

La construcción occidental del deporte como territorio masculino fue producto de una historia y un contexto cultural específicos reforzados por la biomedicina.

De cierta manera, las mujeres quedaron excluidas del emergente sistema deportivo internacional. Por ejemplo, en 1941, el Estado brasileño prohibió que las mujeres jugaran al fútbol, argumentando que no debían practicar deportes incompatibles con su naturaleza, ya que estaban destinadas a dar hijos a la nación. Esta prohibición fue derogada en 1979.

Otro ejemplo, que aún se repite en la actualidad, se relaciona con el pensamiento de Pierre de Coubertin, fundador de los Juegos Olímpicos modernos. Él se oponía a la participación de las mujeres, ya que estaba convencido de que su papel debía ser el de espectadoras de la valentía y destreza de los hombres.

En la actualidad, la exclusión de las mujeres de ciertos deportes se debe más a definiciones culturales que los consideran masculinos, que a una incapacidad fisiológica para competir. La heteronormatividad, a menudo asociada con la

homofobia y sus prejuicios, ha hecho que los deportes recreativos y profesionales sean generalmente hostiles a la participación de personas gays y lesbianas.

Según Archetti (1985), la masculinidad se construye activamente al definir a otros como 'no-hombres', marcándolos como anomalías de género a través de prácticas humillantes.

Esta concepción de la masculinidad también se extiende a la expectativa de que los hombres adopten roles activos y dominantes, incluso en relaciones homosexuales. Esta perspectiva refuerza una división clara entre aquellos que cumplen con las normas de la masculinidad aguantadora y aquellos que no, marcando un nosotros frente a un ellos definidos por prácticas violentas que son vistas como índices de masculinidad.

Así, la masculinidad aguantadora no solo configura un estilo de vida, sino que también establece fronteras sociales y culturales que distinguen y definen a los hombres según su relación con la violencia y la adopción de roles de dominio.

Para los barras, el aguante implica una confrontación física, una lucha cuerpo a cuerpo contra un igual, donde el "verdadero hombre" debe demostrar una postura y acción que lo identifiquen como un buen luchador, con una actitud "masculina". En contraste, el perdedor "corre" del campo de batalla, evitando el enfrentamiento a golpes de puño. El "puto", quien no cumple con las normas sociales que definen a un

"verdadero hombre", se ve obligado a "correr" ante el "macho", ofreciendo la parte trasera de su cuerpo.

En cambio, la masculinidad y el aguante están vinculados por el concepto de "huevos", un atributo que distingue a quienes tienen aguante de aquellos que son considerados "cobardes" por no poseerlo. Esto puede verse reflejado en uno de los cánticos más reconocidos en el fútbol: "Vení, vení, vení, sacale una foto, se van para casa con el culo roto".

Archetti (1985) sostenía que el fútbol argentino es un espacio estrictamente masculino. Confirmaba que el escenario del fútbol es un campo fértil para las discusiones por la hombría, señalando que lo que se juega es la condición de macho, la virilidad y la conservación de ese espacio que distingue a los "verdaderos hombres" de los otros, de los homosexuales. Estas diferencias en los tipos de hombres dentro del campo, también se reproducen por fuera, en las gradas.

En la tribunas pueden observarse una gran cantidad de gestos que simbolizan la sexualidad del rival como homosexual pasivo. A esto también se le suman las letras de las canciones de canchas con palabras que lo simbolizan explícitamente. Estos gestos y canciones que son puestas en circulación por las barras, también las reproducen miles de espectadores, que si bien no son participantes de los grupos aguantadores, reproducen esta idea de que fútbol es un mundo de machos donde el rival debe ser violado y dominado.

José Garriga Zucal (2022) en “La era del aguante” afirma que,

en el campo de la deslegitimación del Estado puede/debe promover la implantación de políticas públicas que desarticulen la relación existente y vigente entre masculinidad y violencia. La degradación del otro, su violación simbólica y las violencias reales son formas válidas que testimonian la masculinidad de mucho los actores del mundo del fútbol. Una relación que impone su desarticulación. Aún más: intervenir en pro de la deslegitimación de las violencias masculinas en el fútbol implica también la misma acción de intervenir para deslegitimar todas las violencias masculinas de nuestra sociedad. (p. 155)

## **7. FEMINISMO EN EL FÚTBOL**

### **7.1 La cuarta ola feminista en Argentina**

El feminismo es un movimiento social y político que busca la igualdad de derechos y oportunidades sin distinción de género. Este movimiento es articulado por mujeres y disidentes que cuestionan el orden establecido, luchan contra las diversas formas de discriminación y opresión que han sufrido históricamente y que continúan enfrentando en la actualidad. El feminismo se articula como discurso político que se basa en la justicia y, al mismo tiempo, como movimiento social.

El discurso, la reflexión y la práctica feminista no solo implican un análisis crítico, sino que también incorporan una ética particular y una manera específica de estar en el mundo.

Nuria Varela retoma el concepto de Victoria Sau, en el que menciona que

el feminismo es un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquélla requiera (2005: p.17).

Para aportar a esta definición es fundamental retomar el concepto de patriarcado, entendiendo por éste al sistema de dominación sexual, régimen de control masculino que establece la opresión y la subordinación de las mujeres y que, además, constituye la base sobre la cual se sustentan otras formas de dominación como las de clase y raza.

Varela (2005) indica que, en la definición de Sau, se hace hincapié en que el primer paso para entrar en el feminismo es la toma de conciencia y compara al

feminismo con unas “gafas violetas” porque tomar conciencia de la discriminación de las mujeres supone una manera distinta de ver el mundo.

El feminismo ha ido transformando las relaciones humanas, y su impacto es evidente en todas las áreas del conocimiento. Este movimiento posee la capacidad de identificar las “trampas” presentes en los discursos que deliberadamente confunden lo masculino con lo universal. Se trata de una conciencia crítica que pone de relieve las tensiones y contradicciones inherentes a dichos discursos.

El feminismo nació durante el siglo XVIII, cuando los revolucionarios e ilustrados franceses/as comenzaron a defender las ideas de “igualdad, libertad y fraternidad”. Sin embargo, las mujeres que defendieron que esos derechos incluían a todos los seres humanos, terminaron en la guillotina, mientras que los hombres siguieron pensando que el nuevo orden establecido significaba que las libertades y los derechos sólo correspondían a los varones.

En la actualidad, continúa el cuestionamiento de las desigualdades entre mujeres y hombres, así como de las nociones tradicionales de masculinidad como una forma de poder. Tanto la crítica a la violencia machista como la revisión de los mecanismos diseñados para prevenir y erradicarla han sido fundamentales. Las rápidas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales están relacionadas con la crisis del capitalismo heteropatriarcal en su versión neoliberal.

En Argentina, el 3 de junio de 2015, a partir del feminicidio de Chiara Páez, se alzó un grito colectivo de #NiUnaMenos contra los femicidios, respaldado por una

larga historia de luchas, que generó las condiciones propicias para la construcción de un enorme movimiento social. Este movimiento, lleno de matices y complejidades, impactó profundamente a toda la sociedad y cuestionó sus fundamentos.

Este movimiento feminista, no se dio solo en Argentina, sino que fue un movimiento mundial, que tuvo lugar en un contexto de crisis global. Muchas feministas lo reconocen como la cuarta ola.

Esta cuarta ola fue posible porque se produjo una transformación ideológica en el interior del movimiento. Hasta los años ochenta, el feminismo, ponía foco en los privilegios masculinos, en el patriarcado, luego un sector del movimiento dirigió su atención hacia el interior de las mujeres como genérico subordinado y hacia el dentro del propio movimiento feminista.

La cuarta ola del feminismo surgió como un nuevo paradigma dentro del movimiento feminista, a partir de la segunda década del siglo XXI, y constituye la última etapa de la genealogía feminista latinoamericana. Esta ola llegó para transformar y avanzar sobre los espacios de estructuras arcaicas, desgastando sus cimientos. Alicia Miyares (2008), docente de la Universidad de Oviedo, sostiene que a nivel mundial la cuarta ola feminista vuelve a las bases de esa primera ola feminista, fuertemente representada por las manifestaciones multitudinarias a nivel mundial denunciando la violencia contra las periodistas, deportistas, científicas, académicas, editoras, juristas, actrices, etc. Esta nueva ola del feminismo llega a

tierra firme para transformar la realidad y cambiar la cultura, las leyes, normas y costumbres.

Estos oleajes comienzan con la primera ola feminista en el siglo XVIII, impulsada por dos procesos: la Declaración de Independencia de EEUU, que proclamaba los Derechos del Hombre (vida, libertad y felicidad), y la Revolución Francesa, que reconocía la propiedad, seguridad, igualdad jurídica y libertad personal. En ambos casos, se utilizaba un uso sexista del lenguaje, ya que cuando escribieron "Hombre", se referían exclusivamente a los varones y es por esto que las mujeres comenzaron a cuestionar su exclusión de la ciudadanía y de todo lo que ello incluía.

Las primeras feministas cuestionaron el privilegio masculino y, por ello, comenzaron a reclamar el derecho de las mujeres a ser consideradas también sujetos racionales y a gozar de los mismos derechos que los hombres.

Esta segunda ola, instaló la palabra solidaridad, reemplazando fraternidad, que significaba hermano varón, que evidentemente tenía connotaciones masculinas. Así, el lenguaje comienza a adaptarse para evitar sesgos sexistas, promoviendo una mayor inclusión. Las mujeres necesitaban la revolución de la vida cotidiana, de la cultura y de las costumbres.

La tercera ola del feminismo surge durante la segunda mitad del siglo XX. En esta época, la consigna principal era "Lo personal es político", que identificaba la dominación patriarcal en todos los aspectos de la vida como una de las grandes

opresiones a enfrentar. Además, esta ola amplió la noción de lo político, incluyendo aspectos que antes se consideraban privados, como la sexualidad, la maternidad y los estándares de belleza, entre otros temas.

El feminismo fue floreciendo en cada lugar del mundo con diferentes características, tiempos y necesidades.

## **7.2 El fútbol en la cuarta ola feminista**

La participación de las mujeres en el ámbito deportivo no difiere de la participación en el ámbito social. La gran mayoría de las supuestas imposibilidades que se les plantean están basadas en ideas sexistas y discriminatorias. Una de las mayores manifestaciones de estas ideas se producen y reproducen a través del lenguaje.

Ayelén Pujol, en “Qué jugadora” (2019), menciona que para la socióloga Adolfinia Janson, autora del libro “Se acabó ese juego que te hacía feliz”, la amenaza de que las mujeres ocupen un territorio machista como el fútbol es lo que lleva que muchas personas le den un matiz despectivo a la frase “las que juegan al fútbol son todas lesbianas”. Por ejemplo, a fines del 2018, Gabriel Camargo, presidente del Club Deportes Tolima de Colombia, declaró que el fútbol femenino era “un caldo de cultivo de lesbianismo tremendo”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> *"Es caldo de cultivo del lesbianismo"* (21 de diciembre de 2018). Olé.  
[https://www.ole.com.ar/fuera-de-juego/juego-futbol-femenino-gabriel-camargo-toma-tragos-hombres-caldo-cultivo-lesbianismo-presidente-tolima-colombia\\_0\\_AIP420vEJ.html](https://www.ole.com.ar/fuera-de-juego/juego-futbol-femenino-gabriel-camargo-toma-tragos-hombres-caldo-cultivo-lesbianismo-presidente-tolima-colombia_0_AIP420vEJ.html)

La cuarta ola del feminismo emergió como un nuevo enfoque dentro del movimiento feminista y representa la fase más reciente de la evolución feminista en América Latina. Esta ola llegó con la intención de transformar y renovar estructuras tradicionales, debilitando sus bases.

En este contexto, también vela por un lugar para las mujeres en el ámbito futbolístico, ya que comenzaron a ganar terrenos en este deporte y ocuparon distintas funciones dentro de los clubes. Actualmente no solo son jugadoras profesionales de fútbol en la Argentina sino también se convirtieron en entrenadoras, relatoras, jefas de hinchadas, y hasta se logró incluir el lenguaje inclusivo y no sexista en los comunicados oficiales de las instituciones pertenecientes al espectro futbolístico.

En este sentido, la ola feminista en el fútbol ha conseguido logros históricos: El Club Atlético Rosario Central fue el primer club de la Argentina en tener un área dedicada a género y a la inclusión de mujeres. Además, varios clubes han impartido capacitaciones de género para los jugadores de la primera división del club y se instalaron protocolos frente a las situaciones de violencia machista. En Boca Juniors, se tomó la decisión de sacar a las emblemáticas “boquitas”, que eran las porristas de Boca, quienes adornaban el pasillo de honor, para invitar a personalidades emblemáticas del club.

En Vélez Sarsfield, por ejemplo, la contratación de Ricardo Centurión, futbolista denunciado por su ex pareja por atentar contra su integridad física, marcó

un precedente en la historia del fútbol en la Argentina, ya que en el contrato se incluyó una cláusula que lo obliga a respetar los puntos establecidos en el protocolo de género. En caso de que el futbolista no cumpla con los lineamientos del estatuto social del Vélez o con el protocolo de violencia de género, será sancionado con la rescisión del contrato.<sup>2</sup>

El feminismo crece a pasos agigantados dentro del fútbol argentino y cada vez son más las transformaciones que se ven en los diferentes clubes que conforman la Superliga Argentina de Fútbol.

Si bien para hablar de fútbol femenino a nivel mundial hay que remontarse a 1892 en Glasgow, Escocia, y en Argentina a 1920, no fue hasta marzo de 2019 que la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y Futbolistas Argentinos Agremiados (FAA) firmaron un acuerdo para profesionalizar el fútbol femenino en el país y televisar este torneo. Sin embargo, la brecha en la industria del fútbol sigue siendo una de las más grandes del mundo.

La invisibilidad padecida por el fútbol femenino en Argentina no solo se debió a la ausencia de mujeres futbolistas sino más bien a su exclusión de la tradición futbolera. Parte de esta exclusión se manifiesta a través del lenguaje y es por esto que los feminismos desde hace años lo cuestionan.

---

<sup>2</sup> *“Centurión tendrá una cláusula de rescisión por violencia de género en Vélez”* (8 de enero de 2020)  
Pagina 12  
<https://www.pagina12.com.ar/240746-centurion-tendra-una-clausula-de-rescision-por-violencia-de->

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) impulsó el fútbol femenino en Inglaterra, ya que las mujeres ocuparon los equipos de las fábricas mientras los hombres estaban en combate. Tras la guerra, la "Football Association", la asociación nacional de fútbol de Inglaterra, no lo reconoció como deporte oficial, lo que llevó a la fundación de la English Football Association en 1918 para defender los derechos de las mujeres futbolistas. Sin embargo, en 1921, la Federación Inglesa prohibió los partidos femeninos en estadios, relegando el deporte por casi medio siglo. Recién en 1971 se levantó la prohibición, y en 1980 la FIFA lo reconoció. En Latinoamérica, el interés por el fútbol femenino surgió 20 años después, y aún hoy son pocos los países con ligas profesionales.

En Argentina, entre 1950 y 1960, a pesar de que pocas instituciones permitían la participación de mujeres en el fútbol femenino surgió un grupo de mujeres pioneras. En 1971, un equipo de argentinas viajaron a México para competir en la primera Copa Mundial Femenina, donde Elba Selva marcó cuatro goles en una victoria histórica contra Inglaterra, quince años antes del famoso gol de "La Mano de Dios" de Diego Maradona.

En 1986, se crea la Asociación Argentina de Fútbol Femenino (AAFF), agrupación independiente de AFA, pero en 1991, se disolvió y la AFA comenzó a reconocer al fútbol femenino como deporte amateur. En paralelo, el periodismo femenino deportivo comienza ocupar espacio dentro de los medios de comunicación.

Durante la siguiente década, diferentes equipos argentinos participaron del torneo oficial de AFA y en competencias internacionales tales como el Campeonato Sudamericano de Fútbol Femenino, lo que sería la actual Copa Libertadores de América Femenina.

A principios del 2019, durante plena cuarta ola feminista y a pocos meses del Mundial de Fútbol Femenino en Francia, al cual el equipo Nacional argentino clasificó tras doce años de ausencia, sucedió un hecho que marcó un quiebre en la historia del fútbol femenino en Argentina. La futbolista del Club Atlético UAI Urquiza, Macarena Sánchez, publicó en sus redes sociales un comunicado en el que intimaba a su club luego de que él mismo decidiera desvincularse a mitad del Torneo de Primera División 2018 - 2019.<sup>3</sup>

En ese comunicado, Sánchez reclamaba por la profesionalización del fútbol femenino y exponía las condiciones en las que se encontraba este deporte en Argentina. La falta de reconocimiento laboral profesional hacia las jugadoras, la falta de espacio y equipamiento para entrenar y los horarios en los que los clubes las obligaban a entrenar, muchas veces por la madrugada.

Según un estudio del IDB (Banco Interamericano del Desarrollo) la brecha salarial existente entre el fútbol masculino y el femenino es abismal. Según los datos publicados por la FIFPro, la Federación Internacional de Futbolistas Profesionales,

---

<sup>3</sup> *“Se va a caer”*: una futbolista denunció a la AFA por vulnerar derechos de las mujeres (22 de enero de 2019) Diario Digital Femenino  
<https://diariofemenino.com.ar/df/se-va-a-caer-una-futbolista-denuncio-a-la-afa-por-vulnerar-derechos-de-las-mujeres/>

en 2018, un 49% de las jugadoras de fútbol profesional no reciben un salario y un 87% finalizará su carrera deportiva antes de los 25 años por la baja o inclusive nula remuneración.<sup>4</sup> Ni las mejores jugadoras del mundo quedan exentas de la brecha salarial. Por ejemplo, Ada Hegerberg, la mejor jugadora del mundo según la FIFA recibe 400.000 euros al año en contraposición a Lionel Messi quien recibe 130 millones de euros al año, un sueldo 325 veces mayor.

Marion Reimers (2019), periodista deportiva de Fox Sports América Latina, sostiene: “Las mujeres seguimos siendo consideradas ciudadanas de segunda clase y no solo en materia de dinero”. Explica que las brechas del fútbol trascienden los salarios y se demuestran hasta en las necesidades más básicas. El fútbol femenino recibe lo que sobra de todas las selecciones masculinas, por eso no cuentan con los materiales, el apoyo, ni la representación necesaria dentro del ecosistema deportivo.

En el mismo estudio, Marion Reimers, afirma que las mujeres no estamos representadas en ninguna área de la industria futbolística. El 95% de los contenidos deportivos son dirigidos y presentados por figuras masculinas.

Tras tres meses de viralización del comunicado de Macarena Sánchez, sumado a otros discursos de personajes influyentes en la causa de la profesionalización del fútbol femenino. El 16 de marzo de 2019 la Asociación del Fútbol Argentino y Futbolistas Argentinos Agremiados anunciaron la profesionalización del fútbol femenino y la televisación del torneo. “Siempre dijimos

---

<sup>4</sup> Ortega A. (24 de junio de 2019) Fútbol y mujeres: el partido pendiente. BID. <https://www.iadb.org/es/historia/futbol-y-mujeres-el-partido-pendiente>

que íbamos a ser la gestión del fútbol inclusivo, la de la igualdad de género. Esta Asociación tiene un solo compromiso: hacer un fútbol mejor” anunciaba en conferencia de prensa Claudio “Chiqui” Tapia, autoproclamado “presidente de la igualdad de género”.

Este fue uno de los hechos más importantes para el fútbol femenino, ya que hizo que muchas más personas se interesen por el reclamo de las mujeres futbolistas que desde hacía mucho tiempo estaba silenciado.

De todas formas, la liga más competitiva continúa siendo semi-profesional. La mayoría de las jugadoras no son profesionales, carecen de derechos de televisión y frecuentemente enfrentan la cancelación de partidos debido a la falta de servicios básicos como ambulancias o personal médico. La reorganización del "nuevo fútbol femenino" está en manos de los hombres de la AFA y de Futbolistas Argentinos Agremiados (FAA).

Julieta Halac en “Sucias de Caucho” (2018) afirma que “creo entender recién ahora por qué estaba tácitamente prohibido para nosotras. Este deporte es liberador, empoderante. Es fraternizante”. También se podría considerar para completar esta frase el término de la segunda ola y afirmar que el fútbol femenino representa la solidaridad.

¿Podremos hablar alguna vez del trato del pasado como una anécdota para reivindicar un logro transformador? El presente resulta esperanzador e invita a creer que es posible:

las jugadoras parecen traer revolución en sus botines y eso es, en gran medida, porque todos estos relatos empezaron a contarse. Nuestra historia crece de pie (Pujol, 2018: p.67-68).

## **8.CANTOS POPULARES**

### **8.1 Conformación de los cantos populares**

El aliento representado a partir de los cánticos, según menciona Bundio (2020), es una actuación cultural de índole agonística que constituye un duelo verbal y práctica corporal. Esta performance busca poner en escena una imagen idealizada del propio grupo, injuriar y burlar al grupo rival, e intervenir mediante la arenga, por ejemplo, en el desarrollo de un partido.

Los cánticos son piezas compuestas de una base melódica y una letra reformulada que se adapta a los propósitos de presentar una imagen positiva del grupo, celebrar la pertenencia, burlarse o insultar al grupo rival, y alentar al propio. Son reelaboraciones de canciones creadas en otros ámbitos, tomadas de la industria de masas, que mediante un proceso de intertextualidad pasan a formar parte de la cultura popular.

La mayoría de las bases melódicas que hoy se utilizan en Argentina provienen del rock nacional, cumbia, quarteto, reggaetón, jingles publicitarios, música brasilera, y rock y pop internacionales.

El canto necesariamente está compuesto por una letra y una melodía. Además, un canto puede tener varias versiones que cambian ciertas palabras, pero sin alterar demasiado la unidad de letra y melodía, ni el sentido general del mensaje que transmite.

Los cánticos populares, ya sean futbolísticos, políticos, gremiales, etc., siempre parten de la misma melodía proveniente de una canción existente. Posteriormente, se va probando la letra que mejor se adecúa para cada situación. Si bien estas canciones son creadas en grupo, siempre hay una persona que lidera, lanzando ideas y probando qué es lo que resulta más efectivo. Las letras nacen a partir de lo que se conoce como una lluvia de ideas o “brainstorming”. Lo llamativo de estos cánticos es que son de carácter anónimo y de producción colectiva, se cantan a coro y pueden o no acompañarse de movimientos.

Por ejemplo, los cánticos futboleros suelen crearse en los asados del club o durante los viajes en colectivo camino a ver un partido, con el objetivo de probarlos ese mismo día en el evento deportivo. Una vez que un cántico es terminado, comienza un proceso para que todo el grupo lo adopte, y para esto se necesita el apoyo sostenido y uniforme de un gran número de personas.

En el ámbito del fútbol, no solo las barras bravas inventan cánticos, sino también los grupos de hinchas que se reúnen habitualmente en un mismo sector del estadio. Sin embargo, estos últimos no tienen la misma capacidad para imponer sus cánticos como lo hacen las barras organizadas.

Además, los cánticos populares juegan un papel crucial en la cohesión y la identidad de los grupos. Funcionan como una forma de expresión colectiva, permitiendo a las personas manifestar sus emociones, apoyo o descontento de manera organizada y con un fuerte sentido de pertenencia. Estos cantos no sólo animan a los participantes, sino que también fortalecen la solidaridad y la unión dentro del grupo, convirtiéndose en una herramienta poderosa de movilización y comunicación social.

El comportamiento de los miembros de las hinchadas tiende a ser similar en distintos contextos sociales, ya sea durante los partidos o en encuentros políticos. Su papel principal es el de animadores y tienen como misión apoyar, motivar y mantener el ambiente vivo, ya sea mediante cánticos o con ritmos de tambores. Para quienes forman parte de la hinchada, este grupo representa una comunidad basada, ante todo, en los valores del aguante. El sentido de pertenencia compartida se construye alrededor de la posesión de aguante como categoría distintiva.

## **8.2 Cánticos de las hinchadas de fútbol**

Los “cantitos”, como se les llama en Argentina a las canciones de cancha, son piezas centrales del aliento. Como se mencionó anteriormente, según Bundio (2020), estos son unas piezas contrahechas compuestas de una base melódica y una letra reformulada que se adapta a los propósitos de presentar una imagen positiva del grupo, celebrar la pertenencia, burlarse o insultar al grupo rival, y alentar al propio equipo. Bundio considera que son una performance cultural que involucra

elementos de confrontación, los cuales se desenvuelven mediante un duelo verbal y corporal, creando una imagen idealizada del propio grupo y una inferiorizada del otro. Los cánticos son un elemento fundamental en la construcción de la identidad de las hinchadas, definiendo sus valores, creencias y antagonismos. A través de ellos, se establece un proceso de inclusión y exclusión, donde se delimitan las fronteras entre la propia hinchada y el resto de los actores sociales.

Eduardo Archetti (2017) destaca que, en el ritual del fútbol, se pone en juego un orden moral que evalúa diversas dimensiones de masculinidad como la autonomía, la dependencia, el control, la dignidad, la autoestima y la fidelidad a los compromisos. Este mundo está lleno de significados explícitos e implícitos, donde aparecen fronteras simbólicas al reflexionar sobre un conjunto de relaciones sociales importantes como la del padre/hijo, adulto/niño y “un hombre de verdad”/homosexual. En este contexto, ser un niño un adolescente o una homosexual implica el riesgo de perder la autonomía.

Estos cantitos han estado presentes en el fútbol desde sus inicios, inicialmente limitándose a corear el nombre del club como muestra de apoyo. A lo largo de los años han cambiado mucho, adquiriendo diferentes características y funciones. En la década de 1940, incorporaron melodías, y en los años 50 comenzaron a servir para marcar la pertenencia e insultar a los rivales. Entre la década del '60 y '70, surgieron cánticos que se enfocaban en insultos y burlas hacia los adversarios, intensificando la confrontación con ellos y con la policía, constituyéndose ambos en “otredades radicales”, marcando el inicio de la cultura del

aguante. En los años '80, se comenzó a representar a la institución deportiva como el objeto del afecto del hincha, permitiendo la expresión de sentimientos considerados no masculinos.

Las hinchadas tienen un vasto repertorio de cantos que forman parte de la memoria colectiva y que son reactualizados en cada partido. Según indica Pablo Alabarces (2004), durante un mismo torneo, una hinchada puede cantar más de 170 cantos distintos, basados en más de 100 bases melódicas diferentes (p. 24).

Los cánticos de cancha se caracterizan por una serie de elementos distintivos. En su mayoría, están compuestos por una letra y una melodía, y es precisamente esta relación la que permite establecer una definición básica de lo que constituye un cántico de cancha. Es poco común encontrar un cántico que carezca de alguno de estos componentes, ya que ambos son esenciales para su existencia.

Una hinchada puede tener varias versiones de un mismo canto, manteniendo la misma melodía pero con letras diferentes. Generalmente, son elaborados desde la primera persona con la hinchada actuando como el enunciador del discurso. Estos cánticos son anónimos y colectivos, pueden ser cortos o largos, simples o variados y, aunque siempre se crean nuevos cánticos, la mayoría perdura a lo largo del tiempo. También pueden surgir cantos improvisados según el contexto del momento.

Los cánticos de las hinchadas se actualizan con el paso del tiempo, adaptando las letras para que no queden desactualizadas. Un ejemplo de esto es la canción que dice: "No somos como el sinaliento que hace más de 20 años que la




vuelta no la dan”<sup>5</sup>. En este caso, el número de años se modifican año tras año, reflejando con precisión el tiempo transcurrido desde el último campeonato obtenido por el equipo rival.

Los hinchas argentinos cantan prácticamente durante todo el partido, y varias horas antes ya se los puede escuchar en las calles próximas al estadio, en el transporte público o en algún bar. La hinchada es impulsada a alentar a lo largo de todo el encuentro. De hecho, en ciertos sectores del estadio, algunos miembros de las barras llegan a amenazar a quienes no cantan o a expulsarlos de la zona central de la tribuna, ya que lo que está en juego con el aliento es el honor de la propia hinchada, motivo por el cual se le otorga tanta importancia.

En el fútbol, las prácticas de aliento representadas por los cantitos, forman parte del comportamiento tradicional de las hinchadas en los estadios y su intensidad se mide por la duración que poseen. Aunque estas prácticas no suelen percibirse como discriminatorias, los sujetos pueden reconocer el carácter discriminatorio de comportamientos similares en otros contextos. La violencia en el fútbol se considera legítima, no sólo en términos de la violencia física ejercida por los “barras bravas” o por la policía, sino también a través de los cánticos homofóbicos, xenofóbicos y agresivos que se escuchan en las tribunas.

El Observatorio de la Discriminación en el Fútbol (ODF) reveló que un tercio de los cánticos en los estadios contienen menciones discriminatorias. La visibilidad

---

<sup>5</sup> Newell's Old Boys. (2022, julio, 2022). *¡Hay que alentar al Rojinegro!*    [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=mJaxjewOBog>

de estas prácticas y la legitimación que reciben de los actores involucrados señalan la presencia de estereotipos y prejuicios profundamente arraigados y naturalizados en estos espacios. Esto muestra cómo los cánticos no sólo reflejan, sino que también refuerzan la cultura de violencia simbólica en el fútbol. Además, evidencian cómo estas manifestaciones simbólicas de violencias, normalizadas, se convierten en el instrumento de la competencia simbólica entre las hinchadas. Los hinchas están estimulados a alentar durante todo el partido, algunos miembros de las hinchadas llegan incluso a amenazar a hinchas que no cantan. Lo que se juega en el aliento es el honor de la propia hinchada

“Quiero ver toda la gente, alentando al rojo y negro

quiero ver los jugadores, poniendo todos los huevos

Newells vos sos mi pasión, Newells vos sos mi locura

dejen la vida en la cancha, yo la dejo en la tribuna (...)”<sup>6</sup>

“Hoy de nuevo te vengo a alentar de la cabeza,

y no me importa si perdés o ganás,

vivo enfermo de lepra

---

<sup>6</sup> *Quiero ver toda la gente alentando al rojo y negro.* (s.f.). Barrabrava.  
<https://barrabrava.net/newells-old-boys/la-hinchada-mas-popular/letra/quiero-ver-toda-la-gente-alentando-al-rojo-y-negro/>

El día que me muera voy a estar con vos

allá en el cielo como el tablón,

me vas a escuchar

siempre te voy a alentar”<sup>7</sup>

Bundio (2020) retomando a Archetti mencionando que,

el fútbol argentino crea un espacio masculino, donde los hombres y los proyectos de hombre, adolescentes y niños, tratan de construir un orden y un mundo varonil. El fútbol (...) forma parte no solo de las dimensiones más generales de una sociedad y su cultura sino que, paralelamente, se relaciona con la construcción de un orden y un mundo masculino, de una arena, en principio, reservada a los hombres. (pp. 115-116)

### **8.3 Cánticos de cancha: una voz para la identidad del 'macho'**

El mundo del fútbol está estructurado en torno a una división que excluye a las mujeres y diferencia a los hombres de los “no-hombres”. Estos “no-hombres” incluyen a aquellos considerados proyectos de hombres, como los niños, y a los homosexuales, que aunque aparentan ser hombres, son percibidos como no auténticamente masculinos. En los discursos producidos en este mundo varonil, las

---

<sup>7</sup> Tribunales Argentinas (26 de septiembre de 2020) *Newell's | Vivo enfermo de Lepra* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=qz-i2ZrwN8o&t=8s>

mujeres quedan marginadas o relegadas a un rol subordinado. Lo que está en discusión es la sexualidad, la condición de macho, la virilidad y la conservación de ese espacio que distingue a los “verdaderos hombres” de los otros, “de los hombres disfrazados de hombres”, de los homosexuales (Archetti, 1985: 80).

Ambas categorías, "hijo" y "puto", aparecen en los cantos de todas las hinchadas, a diferencia de otros tipos de representaciones. El uso de la categoría "hijo" depende de la existencia de logros favorables en relación con su clásico deportivo. Esta metáfora “hijo/padre” alude a una cuestión de poder y diferencia de estatus, donde el "hijo nuestro" está sometido a la voluntad del padre, quien le niega la victoria. También asociando la condición de “niño” a la muestra de debilidad.

“Canalla vos no tenés huevos, en todas las canchas corrés,

vos sos hijo del rojinegro, vos sos un puto de la B,

Yo soy un Leproso atorrante, por eso te vengo a alentar,

la hinchada está descontrolada, y hoy no podemos parar (...)”<sup>8</sup>

Por otro lado, "puto" puede usarse indistintamente. En este caso, la sexualidad del victorioso se manifiesta a través de la violación y humillación del otro. En esta metáfora, hay una cuestión de poder, ya que la negación de la masculinidad del “otro” se produce mediante un acto de dominación. El “otro” es representado como un ser que hace cosas en contra de su voluntad, sometido y obligado por el

---

<sup>8</sup> *Vos no tenes huevos* (s.f.). Música.com. <https://www.musica.com/letras.asp?letra=1561532>

hombre más fuerte a someterse, dado que la condición de “homosexual” no es asumida, sino impuesta por la fuerza mediante el sometimiento simbólico.

“(…)Y aunque todos digan

Que Newells anda mal

Nos chupan bien la pija

Los putos de Central”<sup>9</sup>

Archetti (2017) menciona que los cantos

funcionan a manera de metáforas, seleccionando, acentuando, suprimiendo y organizando aspectos que permiten dramatizar la identidad relativa al género; la suspensión de la heterosexualidad no implica que ésta no exista en el ámbito de lo normal. Se alude específicamente a la transgresión para reforzar las reglas. Es el otro quien nos recuerda la importancia de la masculinidad como lenguaje de dominación al permitir que lo penetren y humillen. La violencia física es la extensión de esta clase de construcciones conceptuales al campo de la práctica (p. 549)

En este ritual varonil del aliento, donde el uso del lenguaje y de ciertos símbolos que reafirman las identidades varoniles en torno a los ejes contrapuestos

---

<sup>9</sup> *Que alegría de la hinchada que nunca abandona.* (s.f.). Album Canción y Letra.  
[https://www.albumcancionyletra.com/que-alegria\\_de\\_la-hinchada-que-nunca-abandona\\_\\_\\_94438.aspx](https://www.albumcancionyletra.com/que-alegria_de_la-hinchada-que-nunca-abandona___94438.aspx)

de homosexual y niño, se expluye al par oposicional hombre-mujer (Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, 2000). Sin embargo, la oposición hombre/mujer está presente en el discurso, principalmente con la categoría de “puta”, como metáfora para representar al “otro” con la posición del dominado y el humillado. Los insultos y las burlas no posicionan al otro fuera del mundo de los hombres, más bien los distingue de los verdaderos hombres (los “machos” que se la aguantan).

“(…) me demostraste que esa hinchada puta

amiga de la yuta no para de correr

Y yo te voy a recordar tu peor humillación...

en tu cancha y en tu cara Newell's ya salió campeón”<sup>10</sup>

Bundio (2020) retoma a Michael Kimmel quien sostiene que tanto las mujeres como los hombres gays se convierten en el otro, contra los cuales los hombres heterosexuales, “los verdaderos hombres”, proyectan sus identidades. La supresión de la masculinidad del otro es una manera de proclamar públicamente la propia virilidad.

La condición de 'homosexual' no es asumida voluntariamente, sino que se impone mediante el sometimiento simbólico. En las canciones de cancha, siempre hay un sujeto que 'domina' al otro; en este acto sexual, el 'macho' somete y humilla, ya sea a una mujer o a otro hombre. El problema no radica en la relación entre dos

---

<sup>10</sup> Cancionero. (s.f.). Leproso.com.ar. <https://www.leproso.com.ar/cancionero.htm>

hombres, sino en no cumplir el rol activo, ya que ser el hombre pasivo, el sometido, implica una pérdida de poder.

“A Arroyito lo vamos a prender fuego,  
y el domingo al sina lo cojemos (...)”<sup>11</sup>

La importancia radica en que hay un activo y un pasivo, donde la masculinidad se asocia con ser activo y lo femenino con ser pasivo. Un "verdadero hombre" es el que "rompe el culo" al rival en esta relación simbólica, mientras que el "puto" es aquel que recibe el sometimiento. Este lenguaje y simbología refuerzan la idea de que la verdadera masculinidad se demuestra a través de la dominación y la humillación del otro.

En el fútbol argentino, los "huevos" simbolizan la masculinidad y el aguante, que se manifiestan en el aliento al equipo y en los enfrentamientos al rival, tanto a través de los cánticos como en actos de violencia física. El "aguante" son las prácticas violentas que desarrollan la identidad corporal de los hinchas, creando jerarquías sociales en las hinchadas, donde la posesión del aguante es esencial para pertenecer al grupo, impulsando de esta manera la participación en disputas. Este atributo debe demostrarse a través de peleas, ya sea contra hinchadas rivales, la policía o entre facciones. Las identidades sociales se construyen a partir de negociaciones en relación con otros y son definidas por fronteras que se redefinen continuamente. Emergen en un entramado de relaciones de poder, donde la

---

<sup>11</sup> zebita74 (13 sept 2023). *Soy leproso, vago y atorrante* | @CANOBoficial [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=VslwVPIL2YQ>

diferencia se convierte en una construcción discursiva que otorga reconocimiento y establece procesos de inclusión y exclusión basados en la similitud. La plusvalía simbólica que el partido de fútbol genera es un motivo por el cual vale la pena luchar, y el aliento se configura en torno a esta disputa, uniendo a un grupo particular de simpatizantes organizados por el amor a la camiseta, al club y a sus símbolos.

#### **8.4 Si no lo vemos, no es foul**

En este contexto del estadio, estos cantos ofensivos son legitimados y en ellos se expresa aquello que en otros ámbitos sociales sería censurado. Gándara (1997) vincula este fenómeno a dos cuestiones, por un lado, el carácter anónimo del proceso de enunciación, que le permite al enunciador individual diluirse en un enunciador colectivo; por otro lado, el contexto de emisión posee una carga situacional que se define como una guerra pasional entre dos bandos donde “todo vale”.

El anonimato y el carácter colectivo de los cantos permiten expresar lo que no se puede decir en otros contextos sociales, convirtiendo a la tribuna en un espacio de “no censura”, ofreciendo la oportunidad de expresar lo indecible.

Aunque el significado del lenguaje de los cantitos se desvía y nadie usa “hijo de puta” en su sentido literal, es difícil negar que detrás de esa expresión no hay violencia implícita en quienes lo cantan.

En las hinchadas existen canciones “autorizadas” que construyen una identidad aceptada. Sin embargo, aunque sean una minoría, surgen quienes se oponen y resisten. Algunos de los que se resisten pueden manifestarlo mediante el “silenciamiento” de la canción, ya sea silbando o abucheando para acallar el canto no deseado. Otros inician un nuevo canto para reemplazar al anterior. Otro recurso es simplemente negarse a cantar o mostrar su desacuerdo. También se encuentran quienes minimizan la gravedad de las prácticas discriminatorias indicando que deben comprenderse en el marco del “aliento”, donde esas prácticas adquieren nuevos sentidos y la legitimidad necesaria para expresarse. Esta postura es la que refuerza y naturaliza la discriminación en los estadios porque la consideran parte del “folklore” del fútbol.

En México, por ejemplo, la palabra "puto" se usa socialmente como ofensa, y esto se ve reflejado en los estadios cuando se le canta “Pu-to” al arquero en el saque de arco. Desde 2015, la FIFA ha multado a la Federación Mexicana de Fútbol (FMF) por este canto en partidos oficiales y la FMF los ha intentado erradicar sin éxito.<sup>12</sup> En otra ocasión, la FIFA pidió a la CONMEBOL que frene la homofobia en las hinchadas brasileñas, pero la CONMEBOL argumentó que se trata de una cuestión cultural y no de discriminación de género.

**El reglamento de transgresiones y penas** de la AFA establece sanciones para quienes entonan canciones con contenido discriminatorio y los árbitros están obligados a parar el partido momentáneamente hasta que dejen de entonar estos

---

<sup>12</sup>

cantos ofensivos. Si se analizan estas decisiones de los árbitros sobre lo que encuadran en la categoría de "cantos ofensivos" queda en evidencia la naturalización de cierto tipo de estereotipos y prejuicios. Se puede observar que la xenofobia explícita motiva una suspensión, pero las recurrentes manifestaciones de homofobia y sexismo no las tienen. Por ejemplo, referirse al adversario como "boliviano", "paraguayo" o "judío" es sancionable y ha llevado a la suspensión de partidos, pero hacerlo con términos como "homosexual", "puto", no lo es.

Para algunos hinchas, estos insultos no son considerados graves y forman parte del "folklore" del fútbol. Esta percepción se ve reforzada por la naturaleza irreflexiva y emotiva de estar en la cancha, lo que lleva a que los insultos estén naturalizados y arraigados en el ámbito del estadio. Esta folklorización es facilitada por una forma de participación en el aliento que permite un distanciamiento del sujeto respecto al sentido literal del mensaje transmitido (Gándara, 1997). Hay quienes argumentan que expresiones como "le vamos a romper el culo" no deben interpretarse de manera literal ni como un ataque a los homosexuales, sino simplemente como una forma de decir que van a ganar por una amplia diferencia. De manera similar, cuando se dice "la concha de tu madre", no se está refiriendo literalmente a la vagina de una mujer. Según estas personas, eliminar tales expresiones también eliminaría la esencia de las hinchadas y su folklorización.

Por otro lado, en una de las canciones que se reiteran en las diferentes hinchadas, básicamente, el hincha pide a su madre que su equipo gane para celebrar como si fuera carnaval durante todo el año,

“Mamá yo quiero oh oh

mamá yo quiero oh oh

mamá yo quiero mamá

que gane Newell's oh oh

que gane Newell's oh oh

que gane Newell's todo el año es carnaval”<sup>13</sup>

Este canto representa una queja infantil, que se podría decir que no está en sintonía con el resto de las canciones que tienen un tono violento o agresivo. No obstante, esto evidencia que incluso el tipo más duro puede pedir ayuda a su mamá sin poner en riesgo su reputación de hombre rudo.

Esta es una de las pocas manifestaciones de las mujeres en los estadios, ya que son prácticamente excluidas en la construcción de un orden simbólico predominantemente masculino. Esto explica que, en el discurso, la representación del otro se centra más en su homosexualización que en su feminización. El enunciador sostiene que “aquellos que tenemos delante parecen hombres, pero en

---

<sup>13</sup> OrgulloRojinegro (14 de noviembre de 2020) *Que gane Newell's todo el año es carnaval...* [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=CHGh5O4mK28&t=17s>

realidad no lo son”. La masculinidad se asocia con la posesión, la penetración y el dominio, mientras que la identidad femenina se vincula con la docilidad y la sumisión. La violación simbólica del rival refuerza esta dinámica al despojar al oponente de su virilidad, convirtiéndolo en una mujer, reafirmando así el ideal de masculinidad heterosexual y la heteronormatividad en el aliento.

## **9. REFLEXIONES FINALES**

### **9.1 El lenguaje: un pase entre líneas hacia lo masculino**

El fútbol es una de las prácticas deportivas más profundamente arraigadas en nuestra sociedad y constituye una parte integral de nuestra cultura. Está presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana, frecuentemente trasladamos frases en conversaciones informales hasta en grandes eventos. Usamos referencias de este deporte tanto como metáforas o para explicar conceptos, por ejemplo, dando por hecho que pertenecen a una idea de “sentido común”. También nos vincula con personas de otros países, ganando reconocimiento a nivel internacional.

El fútbol no solo es una pasión compartida por millones, sino que también actúa como un elemento unificador, reflejando nuestra identidad y siendo una constante en nuestra vida diaria. Constituye un universo con su propio sentido y significado, sirviendo para transportar significados y delimitar campos de acción. Sin embargo, como fiel reflejo de nuestra sociedad o por estar tan arraigado en esta, no está exento de las discriminaciones y desigualdades sociales. Al igual que en el

lenguaje, o a través de él, se ha invisibilizado a las mujeres y disidencias que lo practican y/o disfrutan, incluso en el 2019.

Desde la problemática a investigar sobre las huellas del lenguaje sexista en el discurso de las hinchadas podemos encontrar investigaciones como las de Gabriela Binello, Mariana Conde, Analia Martínez y Maria Graciela Rodríguez (2000), Javier Bundio (2018) y Mariana Conde (2008). Estas tres investigaciones exponen la distinción entre un “nosotros” y un “otro” que puede observarse en el lenguaje utilizado por las hinchadas de fútbol. Estos lenguajes están cimentados desde la oposición del “macho” con quien no tiene esa condición.

Históricamente la mirada construida sobre este deporte es una mirada desde el punto de vista del hombre. Las prácticas, el discurso de las mismas y su representación, se constituyeron como un mundo masculino, en el que las reglas y los valores pertenecen a su dominio. En este mundo, la presencia femenina y/o de disidencias es casi nula, sólo considerada por sus atributos físicos o donde las propias prácticas masculinas se inscriben en cuerpo femeninos o afeminados.

Varela (2008) retoma a Simone de Beauvoir, donde esta última expone la teoría de que la mujer siempre ha sido considerada la "otra" en relación al hombre, sin que esto suponga una reciprocidad, como ocurre en otros casos. Beauvoir utiliza el término "otra" para describir la posición de la mujer en un mundo masculino, donde son los hombres quienes poseen el poder y crean la cultura. La mujer

enfrenta ciertos impedimentos que le impiden asumir su existencia como sujeto, identificándose en su lugar con la proyección que hacen de sus deseos.

Una de las formas más significativas de manifestaciones de discriminación y desigualdades se produce y reproduce a través del lenguaje. El lenguaje transmite valores e influye en la formación del pensamiento, moldea nuestras percepciones individuales y colectivas, y crea representaciones sociales para interpretar el mundo. Es un componente fundamental de la cultura y la realidad social, y, por ello, refleja y perpetúa las estructuras de poder existentes en la sociedad.

El lenguaje es una herramienta que los grupos dominantes utilizan para construir y mantener su autoridad, así como para establecer y reforzar aquellas normas sociales y culturales que beneficien sus intereses. Este poder simbólico sólo puede ejercerse con la colaboración involuntaria de quienes lo padecen, ya que contribuyen a su establecimiento. Esta dominación, conocida como dominación simbólica, implica que las condiciones de aceptabilidad de las leyes y normativas se imponen de tal manera que se naturalizan. Esta naturalización oculta que la posición de los dominantes sobre los dominados es simplemente el resultado de un acuerdo previo sobre las formas aceptables de conocer, interpretar y actuar sobre el mundo. Así, la complicidad no intencional de los subordinados ayuda a perpetuar las estructuras sociales y la asimetría de poder existente.

## **9.2 Tarjeta roja: el lenguaje sexista expulsa a mujeres y disidencias**

La participación de las mujeres en el ámbito deportivo no difiere de la participación en otros ámbitos sociales. Como señala Bundio (2018), “la presencia de las mujeres en los estadios es negada en el proceso de construcción de un orden simbólico enteramente masculino”. El año 2019 resulta especialmente relevante en este análisis, ya que, en el contexto de la cuarta ola feminista, se produjo un hecho trascendental en la historia del fútbol femenino en Argentina. Durante ese año, la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y Futbolistas Argentinos Agremiados (FAA) firmaron un acuerdo histórico que marcó un antes y un después, al profesionalizar el fútbol femenino y garantizar la televisación del torneo.

A pesar de que este acontecimiento fue crucial para el fútbol femenino, tanto por el logro alcanzado como por la visibilidad obtenida, atrayendo el interés de muchas personas, paradójicamente la reorganización del "nuevo fútbol femenino" quedó en manos de los hombres de la AFA y de Futbolistas Argentinos Agremiados (FAA).

La invisibilidad del fútbol femenino en Argentina no se debió únicamente a la falta de mujeres futbolistas, sino a su exclusión de la tradición futbolera. A pesar de que con los años las mujeres han conquistado más espacios, esto no ha generado un ámbito separado del masculino, sino que, por el contrario, ha reafirmado el predominio de este último. Esta exclusión continúa manifestándose, produciéndose y reproduciéndose a través del lenguaje, razón por la cual ha sido cuestionado por los feminismos desde hace años. Aunque en algunos casos las mujeres y disidencias aparecen en los enunciados, su presencia suele estar sexualizada, perpetuando la

idea de que el fútbol es un mundo de hombres donde el rival debe ser violado y dominado. Cuando las mujeres asumen el rol de enunciatoras, sus discursos tienden a alinearse con el orden masculino, ya que se ven influidas por prácticas y un lenguaje predominantemente patriarcal.

En las tribunas de fútbol, las hinchadas entonan cánticos y despliegan banderas con mensajes coordinados durante los partidos de su equipo. Sin embargo, en estas manifestaciones del lenguaje, las mujeres y disidencias no se representan como parte de ese folklore, de esa pasión o amor por los colores. Algunas frases que se pueden reconocer son: “Como me enseñó mi viejo”, excluyendo la posibilidad de que el amor por los colores sea transmitido por una madre, como ocurre en muchos casos, o “yo te sigo de pendejo”, sin incluir a otro género, como si una niña no pudiera elegir seguir a un club de fútbol.

Las canciones de cancha son una de las mayores manifestaciones de los valores macho/no-macho que se ponen en juego en las tribunas de fútbol, destacando la diferenciación entre un “nosotros” y “otros”. El enunciador siempre ocupa el lugar de un varón o un grupo de varones, como “Los pibes de Newell's Old Boys”, y el discurso se dirige hacia un “otro”. Este otro puede ser un “otro masculino”, pero tratado de manera despectiva, como en “hijo nuestro”, lo que implica una posición subordinada, o mediante términos peyorativos como “boliviano”, “negro” o “villero”. “El hecho de ser padre y macho nos remite a los polos ideológicos en donde se enfatiza la autonomía, la fuerza, el poder, la autoridad y la madurez

frente a la heteronomía, la debilidad, la carencia de poder y autoridad y la falta de madurez” (Conde, 2008).

Además, se construye un “otro desmasculinizado”, donde los equipos rivales son amenazados con ser sometidos sexualmente, o bien se sugiere que ya lo han sido. En este contexto, aparece la figura del homosexual, como en “los putos de Arroyito”, o un rival feminizado y prostituido, por ejemplo: “Y como siempre se vamos a coger al sinaliento”.

Tal como se menciona anteriormente, el uso del lenguaje describe la realidad, como también la crea o la transforma, lo que refleja la posición performativa en torno al lenguaje. Cuando adoptamos una postura performativa hacia el lenguaje, reconocemos que las formas en que lo usamos y las marcas que deja en una lengua ya implican una manera distinta de materializar la realidad. Si bien, es claro que el lenguaje, por sí solo, no puede solucionar problemas como la violencia, la vulnerabilidad social, etc. sí puede complementar y fortalecer otras estrategias de inclusión y emancipación. Dado que el lenguaje nos constituye, las modificaciones que se introducen en él no son detalles superficiales, sino que tienen un impacto real en nuestra construcción social.

Es decir, al hablar, las personas no solo están comunicando información, sino que también están realizando acciones. Por ejemplo, cuando alguien dice 'Los vamos a matar a todos' no solo está expresando una amenaza, sino que está realizando un acto de violencia verbal. La "posición performativa" implica adoptar

una perspectiva que reconoce y se enfoca en esta capacidad del lenguaje para efectuar cambios en el mundo, ya que lo que se dice tiene el poder de influir en la realidad y en las acciones de los demás, la configuran e influyen continuamente.

Estudiar los cánticos del fútbol nos brinda una visión profunda de la cultura de la sociedad, su contexto histórico y actual, y nos permite reflexionar críticamente sobre temas como la violencia y la discriminación. Analizar los sintagmas en función de las condiciones con elementos identificables o huellas en la superficie discursiva que revelan significaciones de homofobia y sexismo, reconociendo las reglas de producción y reproducción, son temas centrales de esta investigación. El reconocimiento de estas huellas es fundamental para iniciar un proceso de cambio y constituye el primer paso para abordar y erradicar estas problemáticas en el ámbito del fútbol.

Es evidente que el fútbol no es un campo independiente de la sociedad, por el contrario, construye sus propios significados y narrativas al incorporar, reinterpretar y resignificar valores sociales. De igual manera, el proceso inverso también ocurre: los símbolos y categorías propias del fútbol se emplean para dar sentido al orden social. Por eso, es fundamental reflexionar sobre qué decimos cuando cantamos, que es lo queremos expresar en las canciones. Es necesario impulsar un cambio en estas canciones para que ese cambio se vea reflejado en la sociedad en general.

La particularidad de estos cánticos radica en su capacidad para exhibir de manera explícita una serie de representaciones y valoraciones sobre la realidad social y la autoridad. Los cantos y la legitimación por parte de los actores involucrados demuestran cuán naturalizados están estos prejuicios en el fútbol. En el contexto del estadio, se permiten la expresión de ideas que, en otros espacios sociales, serían condenadas o censuradas. Así, el fútbol se convierte en un terreno fértil para analizar y comprender aspectos cognitivos y valorativos de la sociedad, permitiéndonos abordar problemáticas complejas como la violencia y la discriminación, así como también las distintas formas de legitimación y naturalización.

Cuando los hinchas comienzan a reflexionar sobre su práctica y reconocen el canto como una forma de discriminación, tienden a limitarse a una resistencia individual, como evitar cantar o no unirse. Sin embargo, la euforia del momento y el impulso de la multitud suelen ser más poderosos, llevándolos a conformarse y justificar su comportamiento con la idea de que no creen realmente en lo que están diciendo, sino que lo hacen en ese contexto específico. Esto les impide considerar el posible impacto violento de sus palabras hacia otros. Además, la situación comunicativa en el estadio está cargada emocionalmente, lo que puede llevar a los individuos a cantar de manera impulsiva y sin reflexión. Los hinchas suelen minimizar la gravedad de las prácticas discriminatorias al interpretarlas como parte del aliento, donde estos comportamientos adquieren un nuevo significado y la legitimidad necesaria para ser expresados.

Surge entonces la pregunta: ¿por qué en la cancha fomentamos comportamientos que, fuera de ella, luchamos por erradicar? ¿Acaso existe una doble moral en este sentido? Es relevante señalar que muchos hinchas se sienten particularmente ofendidos y avergonzados por estas expresiones. Así, aunque el aliento en el fútbol, entendido como una performance cultural, sirve para reafirmar identidades sociales y escenificar valores morales, lo hace en un terreno marcado por la disputa de significados entre diferentes actores. La cultura, en tanto dimensión simbólica constituyente de los fenómenos sociales, no solo legitima las desigualdades, sino que también las construye y deconstruye. Quizás la tarea más importante respecto a esto sea de-construir las construcciones simbólicas que sirven de marco interpretativo al aliento y que le dan sentido a los cantos ofensivos, para luego intentar resignificarlos.

### **9.3 El habitus como la barrera defensiva de la resistencia**

A lo largo de esta investigación, he tenido la oportunidad de interactuar con personas involucradas en Newell 's. Al explicarles el objetivo de mi investigación, me encontré que no comprendían su relevancia. Argumentaban que, si las cosas siempre habían sido de esta manera, no entendían las razones para modificarse ahora. Además, conversé con socias integrantes de la peña feminista “Anna Margarita” del club, quienes también expresaron su sorpresa al darse cuenta de que nunca habían analizado las canciones de fútbol desde una perspectiva crítica. Estas mujeres se cuestionaron cómo podrían provocar cambios significativos desde su posición, sintiendo que su influencia está limitada dado que esas decisiones son

tomadas por las barras bravas que, no casualmente, tienen líderes hombres. Este tipo de reacciones, reforzaron y motivaron aún más mi compromiso con la investigación.

La resistencia que encontré me ofreció una perspectiva clave sobre el concepto de habitus, tal como lo define Bourdieu. El habitus se refiere a las disposiciones duraderas que guían nuestras prácticas y percepciones, moldeadas por nuestras experiencias y contextos sociales, que tienen una finalidad objetiva sin depender de la acción consciente de colectivos personificados ni de la simple suma de las acciones individuales. Estas disposiciones no se originan en una voluntad central o en un plan consciente, sino que emergen de la internalización de normas y valores a través de la socialización, lo cual permite que el habitus imponga una estructura y un orden a las prácticas sociales mediante mecanismos disciplinarios y culturales.

El habitus permite asimismo, explicar por qué los agentes actúan movilizados por una idea de libre espontaneidad, por encontrarse naturalizadas e incorporadas unas disposiciones tales que no hay forma de escapar totalmente de ellas, ni hacerlas totalmente conscientes.

A pesar de la abundancia de investigaciones y demostraciones que evidencian que la lengua es construida por sus hablantes a través del uso, y no por las gramáticas, las instituciones o la academia, y que las transformaciones lingüísticas son el resultado de mutaciones sociales a lo largo del tiempo, las

respuestas que recibí revelan cómo los valores y prácticas culturales establecidas en el entorno futbolístico se perpetúan y resisten el cambio. Esto se debe, en parte, a que dichos valores pueden estar tan profundamente enraizados que resultan invisibles o aparentan ser inmutables. Identificar y analizar estas respuestas me ha brindado herramientas adicionales para entender cómo el lenguaje sexista en las canciones de fútbol no solo persiste, sino que también está fuertemente arraigado en un habitus colectivo que refuerza ciertas normas y actitudes.

Esto ha confirmado la necesidad de cuestionar y examinar las prácticas establecidas, incluso cuando enfrentamos resistencia, y ha reafirmado el valor de la investigación de una reflexión crítica potenciando un proceso transformador sobre el lenguaje y sus implicaciones culturales.

En esta investigación se ha optado por abordar el análisis del lenguaje sexista en las canciones de fútbol desde una perspectiva centrada exclusivamente en el lenguaje, excluyendo deliberadamente el análisis del discurso. Esta decisión metodológica responde a la intención de concentrarse en las formas lingüísticas específicas y los mecanismos a través de los cuales el lenguaje refleja y reproduce estereotipos de género. Si bien el análisis del discurso, como lo ha destacado Teun A. Van Dijk (1997), es fundamental para comprender cómo los discursos construyen realidades sociales, reflejan y refuerzan estructuras de poder y normas culturales, este estudio se limita a explorar cómo el lenguaje en sí mismo perpetúa estas construcciones sexistas.

**Esta tesina ha elegido enfocarse** exclusivamente en el análisis del lenguaje para profundizar en las estructuras lingüísticas y los patrones específicos que revelan el sexismo en las canciones. Esta elección permite una investigación más detallada y precisa de los elementos lingüísticos en cuestión, mientras que un análisis discursivo, aunque no es menos importante, debería dejarse para futuras investigaciones con el fin de explorar cómo estos elementos lingüísticos se insertan en contextos socioculturales más amplios y sus efectos en la percepción social del género en el ámbito del fútbol.

Partiendo de la premisa de que la violencia no es un fenómeno aislado, sino el resultado de un proceso sociocultural, podemos entender que la agresividad presente en los cantos forma parte de una cultura del aliento que se inscribe dentro de códigos culturales o metáforas donde los cantos ofensivos son percibidos como una práctica lúdica y como una manifestación cultural. Este carácter lúdico se refuerza a través del tono cómico de los cánticos, que permite la liberación de estigmas sociales, prejuicios y estereotipos.

**El fútbol, como parte integral de la cultura,** no solo legitima desigualdades, sino que también tiene el poder de construir y deconstruir estas mismas dinámicas. Este deporte, con su propio sentido y significado, se encuentra profundamente entrelazado con la sociedad, actuando como un vehículo para la transmisión de significados y la delimitación de campos de acción social. Esta interrelación explica, en parte, por qué el Estado ha logrado reducir la discriminación en otros ámbitos, pero no en el fútbol, un espacio que sigue permitiendo formas de violencia simbólica

extrema. En muchos de los casos analizados, esta violencia se manifiesta como racismo, homofobia, xenofobia, sexismo, edadismo, entre otras formas de discriminación.

El fútbol no es un campo aislado, sino que desarrolla sus propios significados y narrativas al recuperar, reinterpretar y resignificar los valores y creencias sociales existentes. Como señala Victoria Liendo en “¡Qué jugadora! Un siglo de fútbol femenino en la Argentina” (2019) hay que dar la batalla cultural y romper la barrera de la discriminación porque el mundo tiene que saber y aceptar que existen otras identidades que también juegan al fútbol y que quieren que el fútbol también sea de ellos.

“Dale alegría alegría mi corazón  
una cancha disidente es mi obsesión  
que entre todos los cuerpos gritemos gol  
un caño al patriarcado y a la opresión  
ya vas a ver el fútbol va a ser de todes o no va a ser  
y si chabón llevamos en los botines revolución”

El Estado debe promover políticas públicas que desarticulen la relación entre masculinidad y violencia, reconociendo que la degradación del otro y las violencias simbólicas y reales que se perpetúan en el fútbol son formas de legitimar un modelo de masculinidad hegemónica. Intervenir para deslegitimar estas violencias en el

fútbol implica también una acción más amplia para desmantelar todas las formas de violencia masculinas en nuestra sociedad.

Julieta Halac en “Sucias de Caucho” (2018) afirma que cree entender recién ahora por qué el fútbol estaba tácitamente prohibido para las mujeres y disidencias. Expresa que este deporte es liberador, empoderante, es fraternizante. Relacionando esta frase con los terminos aportados por la segunda ola feminista, podriamos decir que el fútbol femenino representa la solidaridad.

¿Podremos hablar alguna vez del trato del pasado como una anécdota para reivindicar un logro transformador? El presente resulta esperanzador e invita a creer que es posible: las jugadoras parecen traer revolución en sus botines y eso es, en gran medida, porque todos estos relatos empezaron a contarse. Nuestra nuestra historia crece de pie (Pujol, 2018: p.67-68)

## 10. BIBLIOGRAFÍA

### 10.1 Bibliografía citada y utilizada

**Alabarces, P.** (2004): *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

**Alabarces, P.** (2021) *Fútbol y Patria: el fútbol y las narrativas de la Nación Argentina*. (5ª ed. revisada). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo libros.

**Archetti, E. P.** (2001) *El potrero, la pista y el ring*. 1a ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica S.A

**Archetti, E. P., y Garriga Zucal, H. F.** (2004). *La era del aguante: La cultura de las hinchadas en el fútbol argentino*. Siglo XXI Editores.

**Archetti, E. P.** (2017) *Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina*. En Antología esencial (pp. 533-551). CLACSO.

**Arnoux, E. N.** (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

**Attardo, C.**[et al.]. (2020). *Apuntes sobre género en currículas e investigación* (1a ed.). UNR Editora.

**Binello, G., Conde, M., Martínez, A. y Rodríguez, M.** (2000). *Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?* En P. Alabarces (Ed.), *Peligro*

*de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (pp. 33-53).  
Buenos Aires: CLACSO.

**Bourdieu, P.** (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

**Bourdieu, P.** (1984). *Meditaciones pascalianas* (Capítulos 4, pp. 178-181, 183-198; Capítulo 5, pp. 217-240). Barcelona: Anagrama.

**Bourdieu, P.** (1984). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo. “Espacio social y génesis de las clases”.

**Bourdieu, P.** (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, S.A.

**Bourdieu, P.** (2001). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal. Introducción, Punto1: “Economía de los intercambios lingüísticos”,Capítulo 1: “La producción y reproducción de la lengua legítima”

**Bundio, D.** (2007). *Cantos, alientos e hinchadas en el fútbol*. Editorial de la Universidad de la República.

**Bundio J.** (2018) *La construcción del otro en el fútbol. Identidad y alteridad en los cantos de las hinchadas argentinas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

**Bundio, J.** (2020) *La identidad se forja en el tablón. Masculinidad, etnicidad y discriminación en los cantos de las hinchadas argentinas* (1a ed) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UBA. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

**Canosa, F., Carrillo, C., Dellatorre, M., Gauna, N., Halac, J., Martín, L., Narcy, J., Rodríguez, J., y Sarchman, I.** (2018). *Antología de cuentos: Sucias de caucho* (1a ed.). Milena Caserola.

**Conde M.** (2008). *El poder de la razón: las mujeres en el fútbol*. En Nueva Sociedad, N° 218. Ciudad de Buenos Aires.

**Conde M. y Rodríguez, G.** (2002). *Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones*. En *Alteridades*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México. (Vol. 12, núm. 23, enero-junio, pp. 93-10)

**Dorlin, E.** (2009) *Sexo, género y sexualidad*. En P. Idier, S. Kefif, & M. L. Ryan (Eds.), *Cuerpos, géneros, identidades: Una mirada crítica* (pp. 31-62, 67-82). Editorial Melusina.

**Fabbri, L.** (2014). *Ni meramente natural, ni remotamente universal: Avatares de la teoría sexo/género*. *Revista Izquierdas*, (19), 143-157. <https://www.izquierdas.cl>

**Facio, A.** (n.d.). *¿Qué es y cómo nos deshacemos del lenguaje sexista?*  
Escuela de Alquimia Feminista. Asociado por lo Justo.

**Ferragutti, G.** *Para leer a Pierre Bourdieu*. Ficha inédita, catorce páginas.

**Garrica Zucal J.** (2002) *La era del aguante: barras, hinchas, violencias y muerte en el fútbol argentino*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ariel.

**Hall, S.** (1997). El trabajo de la representación. En S. Hall (Ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (pp. 13-74). London: Sage Publications. Traducido por Elías Sevilla Casas.

**Gasparri, J.** (2020). Acerca del lenguaje inclusivo: cuestiones teóricas, razones políticas. En Kalinowski, S., Gasparri, J., & otros (Eds.), *Apuntes sobre lenguaje no sexista e inclusivo*. (pp. 31-67) Rosario: UNR Editora.

**Kimmel, M.** (2005). *Masculinidad como Homofobia: Miedo, Vergüenza y Silencio en la Construcción de la Identidad de Género*. En *The Gender of Desire: Essays on Male Sexuality*.

**Magrassi, G., et. al.** (1986). *La historia de vida*. Buenos Aires: CEAL.

**O'Connell, S.** (1992) *Los cantos populares en las manifestaciones políticas*. Centro Editor de América Latina S.A. Buenos Aires.

**Ortiz Hernández, L.** (2004). *La opresión de las minorías sexuales desde la inequidad de género*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

**Programa de los VI Encuentros de las Secretarías de la Mujer.** (2007). *Incorporamos el lila al currículo educativo: Las mujeres también cuentan* [<https://urlc.net/H-L6>].

**Pujol, A.** (2019) *¡Qué jugadora! Un siglo de fútbol femenino en la Argentina*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ariel

**Soriano, M.** (2020) *¡Canten, putos!: historia incompleta de los cantitos de cancha*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones.

**Suárez Tomé, D.** (2019). *El mar proceloso del feminismo, ¿en qué ola estamos?*. En Economía femini(s)ta.

**Varela, N.** (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B, S.A.

**Verón, E.** (2004). *La semiosis social*. Buenos Aires: Paidós.

**Zambaglione, D.** (2008). *El aguante en el cuerpo: Construcción de identidad de los hinchas de un club de fútbol argentino* [en línea]. Tesis de Magíster. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

## **10. 2 Artículos y Fuentes en línea**

**Borri M** (31 de diciembre del 2019). *El 2019, un año histórico para el fútbol femenino de Argentina y Mundial*. TyC Sports.

<https://www.tycsports.com/futbol-femenino/el-2019-un-ano-historico-para-el-futbol-femenino-de-argentina-y-mundial-20191231.html>

**Fernández Fuks, A** (21 de febrero de 2019) *Por un fútbol feminista, disidente y profesional*. Revista Anfibia

<https://www.revistaanfibia.com/por-un-futbol-feminista-disidente-y-profesional/>

**Nemesia Hijós, A.** (10 de junio de 2019). *Otro fútbol es posible*. Revista Anfibia. <https://www.revistaanfibia.com/otro-futbol-es-posible/>

**Ortega A.** (24 de junio de 2019) Fútbol y mujeres: el partido pendiente. BID. <https://www.iadb.org/es/historia/futbol-y-mujeres-el-partido-pendiente>

**Palmisciano, A.** (28 de agosto de 2019) *Ayelén Pujol: “El fútbol es el último reducto del machismo”*. La izquierda diario.

<https://www.laizquierdadiario.com/Ayelen-Pujol-El-futbol-es-el-ultimo-reducto-d-el-machismo>

**Soriano, M.** (31 de mayo de 2018) *¡Canten putos!* Revista Anfibia <https://www.revistaanfibia.com/canten-putos/>

- “Se va a caer”: una futbolista denunció a la AFA por vulnerar derechos de las mujeres (22 de enero de 2019) Diario Digital Femenino <https://diariofemenino.com.ar/df/se-va-a-caer-una-futbolista-denuncio-a-la-afa-por-vulnerar-derechos-de-las-mujeres/>

- Cancionero leproso. (27 de enero de 2008). LocosxNoB.  
<https://locosxnob.blogspot.com/2008/01/cancionero-leproso.html>

- *"Es caldo de cultivo del lesbianismo"* (21 de diciembre de 2018). Olé.  
[https://www.ole.com.ar/fuera-de-juego/juego-futbol-femenino-gabriel-camargo-toma-tragos-hombres-caldo-cultivo-lesbianismo-presidente-tolima-colombia\\_0\\_AIP420vEJ.html](https://www.ole.com.ar/fuera-de-juego/juego-futbol-femenino-gabriel-camargo-toma-tragos-hombres-caldo-cultivo-lesbianismo-presidente-tolima-colombia_0_AIP420vEJ.html)

- *"Centurión tendrá una cláusula de rescisión por violencia de género en Vélez"* (8 de enero de 2020) Pagina 12  
<https://www.pagina12.com.ar/240746-centurion-tendra-una-clausula-de-rescison-por-violencia-de->

- *Quiero ver toda la gente alentando al rojo y negro.* (s.f.). Barrabrava.  
<https://barrabrava.net/newells-old-boys/la-hinchada-mas-popular/letra/quiero-ver-toda-la-gente-alentando-al-rojo-y-negro/>

- **Cancionero.** (s.f.). *Leproso.com.ar.*  
<https://www.leproso.com.ar/cancionero.htm>

- *Vos no tenes huevos* (s.f.). Música.com.  
<https://www.musica.com/letras.asp?letra=1561532>

- *Que alegría de la hinchada que nunca abandona.* (s.f.). Album Canción y Letra.  
[https://www.albumcancionyletra.com/que-alegria\\_de\\_la-hinchada-que-nunca-abandona\\_\\_\\_94438.aspx](https://www.albumcancionyletra.com/que-alegria_de_la-hinchada-que-nunca-abandona___94438.aspx)

### 10.3 Fuentes Audiovisuales

- DEPORTV (26 de julio de 2022) *Por qué cantamos lo que cantamos - #1MinutoDeSilencio con Iván Noble - Capítulo 8* [Video]. Youtube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=sv0l5sftSrw&t=135s>
- FATV (2 de octubre de 2018) *HINCHADAS CARGANDO A SUS CLASICOS RIVALES | (HD) | +LETRA* [Video]. Youtube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=oUqNtIFiz0M>
- OrgulloRojinegro (14 de noviembre de 2020) *Que gane Newell's todo el año es carnaval...*[Video]. Youtube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=CHGh504mK28&t=17s>
- Tribunas Argentinas (26 de septiembre de 2020) *Newell's | Vivo enfermo de Lepra* [Video]. Youtube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=qz-i2ZrwN8o&t=8s>
- zebita74 (13 de septiembre de 2023) *Soy leproso, vago y atorrante | @CANOBoficial* [Video]. Youtube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=VslwVPIL2YQ>